



AÑO XI.

Madrid, 1.º de Agosto de 1886.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El sport en España; el juego, las apuestas y las trampas en los hipódromos, por M. H. A.— El cultivo del alcornoque, por F.— Compra de caballos por el Estado, por C.— La caza de una ortega.— Los buscadores de nidos.— Caza en los Andes.— Crédito agrícola, proyecto de ley.— Ecos de Madrid, por K.º.— Noticias generales.— Notas de caza, por J. Str.— Anuncios.

EL SPORT EN ESPAÑA.

EL JUEGO, LAS APUESTAS Y LAS TRAMPAS EN LOS HIPÓDROMOS.

Antes de empezar á tratar otras cuestiones de las capitales para la *Sport en España*, no hemos podido resistir á la tentación de tratar un asunto tan ameno como el que nos ocupa.

«Las carreras de caballos sin apuestas son una utopía hipócrita; pero hay que ver el juego como accesorio y no como objetivo»; por eso este accesorio no debe dominar el principal objeto.

El juego en los hipódromos es un atractivo: en el extranjero ha tomado tales proporciones, que en las grandes carreras, en los días clásicos del Gran Premio en París y del Derby inglés, se atraviesan miles de duros, fiados al crédito de un jockey y á la bondad de un caballo conocido.

Allí hay una razón: son centenares de caballos los que hay en preparación; muchas veces se encuentran juntos en la misma carrera diez ó más caballos, los mejores de la generación anual; y como todos tienen sus partidarios y todos creen tener su probabilidad, de aquí las apuestas.

Los caballos allí corren en el mismo estado de preparación; los jockeys son casi todos de la misma fuerza: la cosa es en sí más legal.

Después de todo, el público que apuesta por el caballo del prójimo, á quien no conoce, si pierde debe tener paciencia, pues lo que ha hecho es jugar á la lotería; sólo que en la lotería hay la probabilidad de ganar, y el caballo que está enfermo, cansado, algo cojo, fuera de preparación, demasiado preparado, tiene mucho peso, ó á veces va á hacer

el juego de sus compañeros volando los primeros mil metros al extremo de cansarse, no tiene probabilidad.

El público no sabe muchas de estas cosas: pierde, lo siente, se desespera como el que pierde, y cree que hay pillería.

Hay caballos que ganan hoy porque están en la plenitud de sus formas, por la compañía en que corren, porque el peso, y la distancia, y el estado del terreno les conviene; y al día siguiente, al variar todas estas condiciones, naturalmente, pierden: de ahí las sorpresas.

Nada hay más tonto que apostar por un caballo que no le pertenece á uno; y sin embargo, ¡cuán general es el hacerlo!

En la cantidad de hipódromos y de carreras que vemos anualmente en España, donde aun todo es pequeño y en una escala homeopática, hemos encontrado muchas gentes bien originales, empeñadas en creer que las cuadras se reparten los premios entre sí; gentes que se pasan de listas; que quieren adivinar y ver en todo trampa ó ilegalidades; que no conocen el *a b c* del mecanismo de las carreras, y que se empeñan en desacreditar lo que no pueden juzgar, porque no se fijan, y hablan casi siempre de memoria.

Individuos hay que se empeñan en que un caballo ha de ganar, porque tiene simpático el nombre ó los colores, y cuando lo ven perder suponen que ha sido por pillerías, sin darse cuenta de lo insensato de sus caprichos.

Naciones tales como Francia, donde la policía se preocupa pronto en todos estos asuntos, ha sido allí motivo de un examen detenido la cuestión del juego en los hipódromos, y mirado bajo el punto de vista del derecho, lo han considerado como una Bolsa donde se cotizan valores reales, por cuanto á que el valor ó depreciación de un caballo en las apuestas no es más que el resultado de sus hechos de hipódromo (forma pública), lo que le hace bajar ó subir, según sus victorias.

Ahora bien; el juego es siempre fatal: sea como sea, es una de las plagas más terribles que la inteligencia del hombre ha inventado; y por más que

el juego, después de todo, no es más que un contrato en que dos partes se ponen de acuerdo, la una para ganar y la otra para perder, pero ambas con la esperanza de ganar, lo cierto es que los resultados son fatales; que cuando llega á hacerse en una escala tan grande como es en el extranjero, tiene el peligro de poder llegar á variar el resultado de una carrera, á producir un resultado falso, á falsear el hermoso fin de la institución hípica, y que no es otro sino que el mejor caballo se revele demostrando su superioridad.

Afortunadamente, el juego es aún insignificante en nuestros hipódromos; no tiene importancia, no va á ninguna parte: casi podemos decir que hay aún en nuestros hipódromos mucho juego de galantería, tal cual abanico, guantes, dulces, miradas é indiscreciones que se cruzan entre Adanes y Evas.

Alguna que otra apuesta que hacen los que están mal con su dinero, y que, efecto del vaporoso champagne, quieren nuevas emociones.

Pero hay que decir la verdad: el pequeño juego que hay, ni es peligroso ni se puede suprimir; morirían los hipódromos, bajarían las entradas del público y perderían los ganaderos, que son á quienes van á parar los premios, bajo el aspecto del aumento considerable en el precio de sus caballos.

LAS APUESTAS.

Constantes en divulgar todo lo que pasa en los hipódromos, porque creemos que de esta manera, instruyendo, aunque sea poco, algo hemos contribuido á despertar la afición del público en esta enseñanza útil, hemos de explicar ligeramente las dos clases de apuestas más usuales en nuestros hipódromos. Nuestros lectores comprenderán fácilmente cuán legales son las llamadas apuestas mutuas y las llamadas al libro, ó mejor dicho, las que se hacen con el book-maker.

Las apuestas mutuas consisten en una pizarra, donde todos los caballos tienen su número: el público ha puesto por el número 2, 3, 4 ó 5. Sobre cada número hay una cantidad dada: cuando gana el número que representa el caballo ganador, todo



lo que hay sobre los otros números se suma y se reparte entre los que han ganado, descontando de la masa total un tanto por ciento para la administración y gastos del juego. El procedimiento en sí es inocente, pero es un verdadero juego de suerte.

En este juego, el que apuesta no sabe de antemano á qué cotización tiene su dinero, porque mientras no se cierra el juego, y se suman las apuestas, y se conoce el dividendo, digámoslo así, según esté más ó menos descargado el ganador, no se sabe la proporción.

Hemos observado que en nuestros hipódromos el público en general apuesta por los favoritos; y como éstos en los pesos fijos suelen ganar y están muy recargados, la proporción de lo que se gana suele ser insignificante.

Los cuocos que conocen un caballo que debe ganar, esperan que los otros carguen los demás: si el que les conviene tomar está muy descargado, á última hora con poner 50 duros, se lleva las apuestas de los otros; si gana. Tal fué el caso de X, que con 1.000 reales ganó 18.000 en el Criterium de P.

Hay otras especialidades que juegan constantemente á los descargados, que, como generalmente son los malos, suelen ganar muy raras veces. Por lo demás, cuando la administración de las apuestas mutuas es legal; cuando no hay equivocaciones al sumar y dividir, con la rapidez necesaria de cobrar, pagar y empezar las otras carreras que se suceden; cuando la organización del mecanismo es hábil, tiene esta manera de apostar una gran ventaja.

No sabiéndose á qué proporción se tiene el dinero, es muy difícil que su influencia pueda ser causa de cambiar el orden de llegada en una carrera.... En este sentido se puede tolerar, nada más que tolerar, cuidando que la administración sea honrada y que los dividendos sean la más absoluta verdad.

Sería conveniente que el tanto por ciento que llevan las administraciones se bajara considerablemente.

#### LOS BOOKMAKERS Ó APOSTADORES EN CONTRA.

¡Son, indudablemente, una plaga! Hay, como en todas las profesiones, hombres que son honrados, y otros que no lo son: en su manera de operar, que trataremos de describir todo lo prolijamente que podamos, no nos hemos de reservar nuestra manera de pensar en este asunto. Lejos de esto, hemos de hacer conclusiones terminantes, porque nuestros deseos son que se medite sobre este asunto.

En las apuestas con el bookmaker, á cotización fija, el público que apuesta por un caballo sabe al arriesgar su dinero en que proporciones lo coloca. Es decir, si ha apostado por *Misleader* á 5 contra 1, quiere decir que el público ó individuo que hace la apuesta contra el bookmaker pone un duro, y si *Misleader* gana, debe darle el otro 5 duros.

El público ha podido de antemano ver el caballo, conocer su historia, averiguar su salud, y hasta calcular la probabilidad en la victoria; y cuando apuesta y sabe la proporción en que arriesga su dinero, va sobre una base más fija que en las apuestas mutuas, donde no se conoce la proporción hasta después de sumada la masa total.

Como apuesta en sí es la más legal, puesto que no se arriesga el dinero más que con una ventaja, dada contra un banquero que se llama bookmaker.

Esa especialidad inglesa, que el público vió con asombro aparecer en nuestros campos de carreras hace muy pocos años, son seres bien curiosos y dignos de estudiar.

Aquellos que gritaban *Vulupia* y *Jole-Jole!* en vez de *Volapié* y *Ole-Ole!* son de la familia de los hombres industrioses, que, con una aptitud especial para estas apuestas, vienen á ser los agentes de cambio en los hipódromos, que sólo buscan la diferencia que les debe quedar matemáticamente entre lo que pagan y cobran.

Su manera de operar es bien sencilla, bien lógica.

Ellos apuestan contra todos los caballos, puesto que el público apuesta por el que le conviene.

Solamente la cotización á que dan cada caballo varía según la calidad, el peso, la edad, la distancia, la preparación, la reputación del preparador, la habilidad del jockey que lo monta, la importancia del premio y la honradez del propietario á quien pertenece.

El caballo por el que el público apuesta ó toma más, naturalmente se convierte en favorito, aunque no tenga probabilidad de ganar.

Supongamos que sobre el gran Criterium de Sevilla un bookmaker hace un libro de 300 libras (es decir, 7.500 pesetas). Claro es que su libro tiene por objetivo una entrada de 300 libras, y naturalmente, un pago menor á esta cantidad, sea cual sea el caballo que gana.

Un caballo X está cotizado al empezar las apuestas al debut á 6/1, y dado por 25 libras; es decir, 150 libras contra 25. La cotización es bajada después ó inmediatamente á 4/1. El mismo caballo está tomado por 10 libras á 4/1, ó sea 40 libras contra 10; lo baja á 2/1, y se lo toman por 20 libras, ó sea 40 contra 20. Entonces el bookmaker lo pone á igualdad, y no se preocupa de dárlo más, y si de hacer operaciones sobre los otros caballos, porque sobre el caballo X tiene que pagar 175 libras de una parte, 50 de otra y 60 de otra, lo que le hace un total de 285 libras.

Lo esencial es la rapidez de las operaciones, en que el bookmaker, al dar los caballos, se preocupa de ir dando varios caballos, calculando, como X, que no depasen las 285 libras.

Lo difícil para el bookmaker es llegar á equilibrar su libro; porque, en realidad, quien hace subir y bajar la cotización de los caballos, es el dinero del público.

En resumen: el bookmaker, toda su ciencia es únicamente á tener en cuenta lo que ha cobrado en relación á lo que tiene que pagar y conservar para sí esa diferencia, que no es otra cosa que su corretaje, como los banqueros y los agentes de cambio.

Matemáticamente debenganar siempre: el cálculo no puede ser más matemático.

Pero los bookmakers son hombres: á veces tienen caprichos; no se ocupan de la diferencia que existe entre lo mucho que tienen que pagar y lo poco que les ha entrado, porque ellos se fian en la bondad del caballo X, que aquel día no gana y le desequilibra su libro.

Sea cual sea el caballo que gane, con todos debe ganar el bookmaker, si ha podido hacer su libro: pagando X le quedarán 50 libras, como pagando P le quedarán 80, como pagando D le quedarán 15. En unos ganará más, en otros menos; quiere decir que habrá trabajo á un tanto por ciento más barato ó más caro, según la diferencia obtenida.

Pero no hay rosas sin espinas, y á veces la cotización de un caballo puede tener fatales resultados para el propietario....

En España, los amos de las cuadras apuestan muy poco; así es que sus caballos siempre salen á ganar cuando pueden.

Porque así como hay caballos que corren mal para buscar un peso en los handicaps, hay caballos que haciendo esta maniobra se desacreditan ante el público, que no apuesta por ellos: el dinero puesto sobre los otros hace que el caballo á quien

no se cree en probabilidades esté á 20 contra 1, y entonces gana; ¡esto sucede raras veces!

En estos diez últimos años, hemos visto en general la mayor honradez en todas las cuadras. Si algunas veces hemos visto ganar caballos á 10, á 15 y á 20 contra 1, no era porque fraudulentamente éstos se habían proporcionado pequeño peso, sino porque la forma varía mucho en nuestro país, y la modifica el clima y la continuidad de las carreras.

Un descuido á la salida, una vuelta tomada mal, hacer el juego demasiado aprisa, no hacerlo cuando se tiene un peso ligero y este peso permite ir á gran velocidad, para cansar los de mayor peso; á la salida un cruce de manos; esperar demasiado tarde para llegar cuando no hay tiempo material; haber perdido algunas libras de condición un caballo; el viaje y el estado del terreno; todas estas cosas influyen en los caballos.

Y lo que la gran mayoría cree trampas, son resultado de los hechos que hemos enumerado.

Ahora bien; los premios aumentan cada día de valor, y es conveniente, es absolutamente necesaria la mayor severidad y reprimir todos aquellos actos dudosos que no sean correctos, y que podrían ser fatales como ejemplo.

M. H. A.

#### EL CULTIVO DEL ALCAPARRO.

Todo el mundo conoce el uso del alcaparro; entra como condimento en las preparaciones culinarias, y pasa además por tener propiedades antiescorbúticas. El alcaparro es un arbusto de los países templados, perteneciente á la familia de los caparidos. Sus flores son hermafroditas: el arbusto no se eleva sino á 60 centímetros y sus ramas están cubiertas de espinas, debidas á la modificación orgánica de las estipulas.

En Asia Menor, Grecia y Turquía, donde crece espontáneamente en los campos, está mirado como planta perjudicial, invade rápidamente las tierras y es difícil destruirlo. En Francia, gracias á las salidas que se le han procurado, el cultivo del alcaparro es la principal industria de algunas localidades vecinas de Marsella y Tolón, donde ha tomado mucha importancia.

La alcaparra no es el fruto del árbol, sino los botones florales de la planta, que recogidos antes de florecer y conservados en vinagre, se venden y consumen con el nombre de alcaparras. Si estos órganos florales están demasiado avanzados en su desarrollo, se endurecen y pierden el sabor que los hace buscados.

Este cultivo no es un objeto de curiosidad; ha hecho sus pruebas y deja todos los años buen dinero á los cultivadores de la región. No se estima en menos de 800.000 kilogramos la cantidad de alcaparras que se recoge cada año en Provenza, y valen 1,50 fr. el kilogramo, por término medio: es, pues, una renta bruta anual de un millón la que queda en el país.

Se multiplica por estacas: en la primavera se podan por segunda vez, se ponen á un lado todas las ramas que están sanas y gallardas, se las corta uniformemente de 0<sup>m</sup>,25 centímetros de largo, y se tiran todas las que no tienen al menos 0<sup>m</sup>,02 de tronco viejo y las que están rozadas por el podador, porque las heridas se cicatrizan difícilmente. Estas estacas pueden conservarse varios días, sobre todo si se tiene cuidado de liarlas en un trapo húmedo; pero ordinariamente se establece el criadero cuando se las ha preparado.

La experiencia ha probado que en los terrenos donde brota el mirto, lentisco, jara, romero, etc., que contienen muchas materias orgánicas, es don-



de se dan mejor los criaderos de alcaparra. Se rompe el suelo á 0<sup>m</sup>,60 centímetros, se abre un hoyo de 25 centímetros, y en él se colocan las estacas á distancia de 80 centímetros unas de otras. Se amontona fuertemente la tierra con los pies, para que la adherencia sea perfecta, porque se trata de hacer desarrollar las raíces adventicias sobre la madera vieja, y para esto es preciso hacer que salga el aire y multiplicar los puntos de contacto de la estaca y de la tierra por el amontonamiento. Después se cubren los botones con tierra vegetal fina, que no se aprieta.

Si el tiempo es favorable, es decir, si no hiela y llueve un poco, se ve á los botones nuevos brotar desde el fin de Abril; pero puede suceder que la falta de humedad seque las estacas; en este caso es preciso regar y binar. El exceso de humedad es también perjudicial, hace que se pudran los pies, para lo que es preciso evacuar las aguas por medio de regolas.

La trasplantación en pleno campo se hace en el mes de Marzo; el alcaparro se acomoda en los suelos malos; lo que más debe preocupar al cultivador es la exposición, conviniéndole más la del Mediodía.

Para arrancar las plantas jóvenes del criadero deben tomarse precauciones: las raíces del alcaparro se rompen con facilidad, y se debe meter la azada con cuidado para no mutilar los pies y hacerlo improductivo.

Para practicar la plantación se abren en el campo hoyos de 30 centímetros de ancho y otro tanto de profundidad: en el fondo de cada uno se pone estiércol, después tierra, y luego el pie del árbol. En seguida se cubre de tierra y de un puñado de estiércol, y se acaba de llenar el hoyo con la tierra que se había sacado.

Durante el verano se bina dos ó tres veces, y se empieza á tener alcaparras al siguiente año. En otoño se cortan los botones á 11 ó 12 centímetros de largo y se los cubre de tierra para abrigo de las heladas de invierno. En Marzo se extiende la tierra que se ha amontonado alrededor del pie y se poda el alcaparro al ras del tronco, se da una labor con la azada y se vuelve á cubrir cada pie como en el año anterior; en Mayo se binan los jóvenes alcaparras, que dan entonces una abundante cosecha.

Sólo al cabo de cinco á seis años es cuando un alcaparro está en pleno rendimiento. La producción es indefinida; se han visto plantaciones que dan cosechas abundantes hace cincuenta años y que aun están en buen estado.

Hacia el fin de Mayo se empiezan á coger las alcaparras, y continúa la recolección hasta fin de Julio; y si la primavera ha sido lluviosa y templada, puede prolongarse hasta fin de Agosto.

La recolección, que necesita una habilidad especial en los movimientos de la mano, se confía á mujeres que recibían antes 15 cénts. por kilogramo de alcaparras. Muchas cogían 12 y 15 kilogramos en un día: hoy les dan 25 cénts. por kilogramo lo que casi ha doblado su salario. Después de la recolección se pesan las alcaparras, porque se secan rápidamente y pierden su peso. Las alcaparras deben visitarse cada tres días lo más, si no las demasiado gruesas ó duras las rehusa el comprador.

Después se llevan á la casa y se depositan en grandes lienzos, donde se las deja secar durante un día: en cuanto están un poco ajadas, se las echa en un tonel en el que se ha puesto vinagre bueno: de la calidad de este líquido depende la de las alcaparras: si el vinagre es malo, en lugar de adquirir firmeza, que es el carácter de una buena conservación, se quedan blandas y concluyen por corromperse.

No se echa más vinagre en el tonel, sino el preciso para que las alcaparras se mojen y que queden apenas cubiertas, añadiendo vinagre á

medida que se necesita. Se conservan las alcaparras bajo de la superficie del vinagre por medio de un pedazo de tela de esparto, sobre la que se colocan algunas piedras silíceas.

En cada recolección se olvidan botones que no tardan en florecer y fructificar. Los frutos del alcaparro cogidos antes de su completa madurez y conservados como las alcaparras, se venden también con el nombre de pepinillos de alcaparras, porque recuerdan la forma de los pepinillos ordinarios. Una vez preparados como acabamos de decir, se llevan á casa del comerciante; allí se pasan por una gran criba que elimina las más gruesas, y el resto se paga á razón de 1,50 frs. el kilogramo; pero antes de venderlas al público, el comerciante las hace pasar por varias cribas y las divide en ocho categorías, según el grosor.

El alcaparro está sujeto á una enfermedad críptogama que lo hace perecer infaliblemente, y es preciso arrancar los pies atacados para que el mal no se propague.

Una buena plantación de alcaparro puede dar 2.000 pesetas de producto bruto por hectárea.

F.

#### COMPRAS DE CABALLOS POR EL ESTADO.

Hay dos clases de animales de los que el Gobierno es el principal consumidor: los sementales escogidos, necesarios para el servicio de los depósitos, y los caballos de silla destinados á la remonta del ejército. En virtud de una de las leyes más formales de la economía política, es cierto que por esta razón la industria que produce estas dos clases de animales está bajo la dependencia del Estado, es decir, que pertenece á éste el extender ó restringir la producción, según la manera como hace las compras.

La industria privada en estas materias no tiene casi otra salida que pueda estimularla. Nuestras costumbres sociales han reducido á mínimas proporciones la necesidad de caballos de silla, tales como convienen sobre todo para la caballería de línea y la ligera, y éstos son precisamente los que al ejército convienen en mayor número. En cuanto á los otros, encuentran en cierta medida para las necesidades del tiro de lujo y de trabajo para los caminos, salidas que serían en rigor suficientes para asegurar la producción.

Si, pues, importa al interés del Estado que la industria agrícola pueda estar en condiciones de proporcionarle un número suficiente de caballos de silla, de que es casi el mayor consumidor, es indispensable para esto que se conforme á las leyes económicas que rigen en toda producción.

Esta situación del Estado es el mayor argumento invocado para tratar de demostrar la necesidad de su intervención directa en lo que concierne á la industria privada, y la verdadera condición de su intervención eficaz estaba limitada por su cualidad de consumidor. Vamos á examinar por qué medios conviene que el Estado obre en este sentido.

De todas las cuestiones relativas al fomento, aplicadas á la producción de animales, ninguna como ésta ha sido el objeto de las controversias, ninguna ha dado lugar á medidas más diversas; ninguna, sin embargo, es más sencilla y más fácil de resolver.

Sería superfluo pasar revista á los diferentes procedimientos con que han sido ó son efectuadas las compras de caballos destinados á la remonta del ejército; hay en esta cuestión puntos de vista que son extraños á nuestro objeto. Limitémonos á examinar de qué manera las compras de que se trata pueden ser un medio de fomento suficiente

para la cría del caballo de silla, de manera que los ganaderos estén siempre en situación de responder á las necesidades del Estado.

La primera condición para que pueda funcionar cualquiera industria de producción, es que tenga casi asegurada una salida permanente y regular para sus productos. Las personas que piensan bien sus empresas, no se lanzan á la casualidad en una clase de especulación cuyas probabilidades no pueden preverse con exactitud y cuyos beneficios probables no pueden calcularse. Ahora bien; en la producción caballar los beneficios dependen en gran parte de la importancia de la demanda, de donde resulta la colocación más ó menos ventajosa de los productos: es natural que para mantenerse estos límites de una industria bien llevada, los criadores de caballos para el ejército deben fijar la base de sus operaciones sobre el estado normal de las compras necesarias para la remonta anual de la caballería. No pueden contar sino sobre este estado normal y operar con objeto de satisfacerlo. Este es un principio de economía industrial, tan elemental, que no hay que insistir en él; en general no se produce sino en vista del consumo más probable, pues es sabido que la abundancia trae la baja en los precios. Los objetos cambiables no tienen un valor absoluto; sólo tienen el que les concede la masa de los compradores, que está determinado por la urgencia de la necesidad á que corresponden.

Y aun aquí la cuestión se complica con un elemento particular: hay mercancías que se mejoran y adquieren valor esperando la salida; otras que, si no ganan, al menos conservan el valor que tienen, ó prestan servicios que compensan las pérdidas que sufren. Los caballos criados para el ejército no pueden colocarse en ninguna de estas categorías. Si no se venden cuanto es posible, como el servicio á que son propios no encuentra empleo útil en las costumbres de los productores, á medida que decrece su valor real, su precio de coste aumenta por los gastos del mantenimiento que necesitan en pura pérdida.

Importa, pues, esencialmente, para que puedan producirse estos caballos en circunstancias ventajosas, que tengan asegurada su salida desde que llenen las condiciones exigidas por el servicio á que se destinan. Fuera de esto, no es posible esperar que la producción del caballo de tropa tome proporciones que la pongan en estado de responder á las compras extraordinarias que el estado de guerra, ó solamente las eventualidades de este estado, necesita de tiempo en tiempo. La producción no puede razonablemente basar sus operaciones sino sobre las necesidades del estado del país. Como los agricultores no habrían de emprender la producción ó cría de los caballos ligeros por puro patriotismo y de manera de estar siempre prontos para proveer al ejército de los caballos que ha de necesitar para entrar en campaña, es preciso admitir que no producirán nunca sino los que puedan vender correctamente, es decir, el número necesario para satisfacer á la demanda regular y anual. Creer lo contrario y decirlo, es hacerse ilusión uno mismo y querer ilusionar á los demás. Mientras que las compras regulares del Estado estén basadas sobre las necesidades del pie de paz, la caballería no podrá ponerse en pie de guerra sólo con los recursos nacionales.

Por más que se piense, no hay otro estimulante eficaz, fuera de estas consideraciones, que pueda ejercer la menor influencia sobre este estado de cosas.

El único medio de tener la industria de que se trata constantemente en estado de producir la cantidad de caballos eventualmente necesarios en el caso de guerra, sería el que las compras anuales de las remontas, en lugar de ser calculadas por



las necesidades del pie de paz, lo fuesen en vista del efectivo completo que exige el pie de guerra. Esto mantendría en la producción de los caballos un movimiento regular, determinado por la existencia de una salida permanente, sola condición beneficiosa para ella. Si el completo de la caballería son 20.000 caballos, para que esta cifra estuviese asegurada contra toda eventualidad sería preciso que estos 20.000 caballos se encontrasen siempre disponibles, ya en poder del ejército, ya en el de la industria.

Para esto hay un procedimiento tan sencillo como fácil: elevar el término medio de las compras anuales de potros, de manera que por consecuencia de la mortalidad, los que no sirvan y las reformas, el efectivo de los regimientos se encuentre enteramente renovado cada seis ó siete años, pues sólo por este tiempo puede hacer un buen servicio el caballo. Las mayores reformas necesitadas por esta medida pondrían en circulación gran número de caballos hechos, prontos á entrar en campaña si llegase el caso, y que podrían volverse á comprar á un precio poco superior al que habrían sido vendidos. De esta manera el Estado estaría siempre seguro de poder completar fácilmente el efectivo de los regimientos sin tener que recurrir á medidas extraordinarias.

Una de las consecuencias de esta medida sería mejorar la organización de los regimientos, desembarazándolos de una función tan perjudicial al objeto que deben llenar, como al interés bien entendido del Tesoro, atribuyendo á los depósitos de remonta el verdadero papel que les conviene. Este debe ser no sólo comprar los caballos, sino prepararlos á la higiene y al servicio militar por un régimen conveniente y educación bien entendida por hombres especiales. Los depósitos entregarían á los regimientos caballos ya enseñados y prestos para entrar en las filas.

Así, compras regulares calculadas sobre las necesidades del efectivo de guerra, reformas más amplias y educación hecha en los establecimientos de remonta, tales son las principales bases del sistema que nos parece más propio á provocar de parte del Estado el fomento de la industria caballar, de modo que esté siempre dispuesta á responder á las necesidades eventuales del ejército.

La Administración debe comprar todos los buenos caballos que le presenten, vengan de donde vengán, y sin preocuparse de animar á los productores, más que cotizando sus caballos á su verdadero precio.

Este último punto de la cuestión que nos ocupa tiene también una gran importancia. En las transacciones ordinarias del comercio, el precio se establece por el mecanismo tan sencillo de la oferta y de la demanda, y se regula normalmente por la concurrencia de los compradores y vendedores. Aquí uno de los términos al menos de este último elemento falta. El Estado, como hemos dicho antes, siendo el único comprador, domina el mercado, y el productor no puede obrar sino suspendiendo su producción, si las ofertas de aquél no le parecen suficientemente ventajosas. Estando interesado el Estado en mantener esta producción, conviene regule sus ofertas por esta consideración, puesto que no puede basarlas sobre la de los concurrentes que no existen. Deben, pues, fijarse sobre el cálculo, lo más exacto posible, de los gastos medios de producción, aumentados de un beneficio capaz de hacer ésta lucrativa, al menos al igual de las otras que podrían emprenderse en su lugar. Que el Estado ofrezca á la industria caballar una salida siempre segura y suficientemente ventajosa, y podrá en todos los casos contar con ella para proveerse.

C.

## LA CAZA DE UNA ORTEGA.

(CONTINUACIÓN.)

En la habitación había sobre trescientas bujías encendidas, de manera que hacía una hermosa iluminación, y adiviné que tendríamos baile.

La comida fué muy alegre; los bandidos eran verdaderamente muy buenas personas: sobre todo el capitán estaba de muy buen humor, sin duda porque la señorita Rina le hacía toda clase de monadas.

Cuando se acabó la comida, le dijo el capitán:

—Ya sabes lo que me has prometido, pequeña.

—Está bien, y no me vuelvo atrás.

—Entonces, ve á prepararte, pero no tardes mucho tiempo.

—Dentro de un cuarto de hora estaré lista.

La joven salió, ligera como una garza, por la puerta del fondo.

—Y tú, señor músico—dijo el capitán—espero te vas á lucir.

—Haré lo mejor que pueda.

—Está bien; y si estoy contento de tí, haré te devuelvan tus cien escudos.

—¿Y mi solitario?

—¡Oh! en cuanto á tu solitario, es preciso que te despidas de él. Además, ya has visto que lo tiene Rina, y eres demasiado galante para volverlo á tomar.

Hice un gesto de consentimiento que pareció bastarle.

—Espero estaréis contentos vosotros—dijo á sus bandidos;—voy á daros un placer de reyes.

—¡Viva il capitano!—respondieron los bandidos.

En aquel momento apareció en la puerta la señorita Rina, y de un salto se colocó en el centro del salón.

Venía vestida de bayadera, con un cuerpo de plata, un gran chal de cachemira que le servía de cinturón, una falda de gasa que le llegaba á las rodillas y una malla de seda.

Verdaderamente estaba encantadora con aquel traje.

Yo cogí mi violonchelo; me creía en el teatro de Marsella.

—¿Qué aire quiere V. que toque, señorita?

—¿Conoce V. el paso del chal del baile de Clary?

—¡Ya lo creo! ¡es mi favorito!

—Pues bien; empiece V.

A los primeros compases se elevó como una sílabe, con piruetas y cabriolas que era una maravilla. Los bandidos gritaban «¡Bravo!» como furiosos, y yo me decía:

—¡Es admirable! He aquí un par de piernas que yo conozco.

La joven no se fatigaba; verdad es que los aplausos le debían dar fuerzas. El capitán estaba como loco; yo estaba como un hidrófobo; me parecía que sus piernas me hacían señas y que también me reconocían; estoy seguro que si hubieran podido hablar, me hubieran dicho: buenos días, señor Louet.

En medio del paso del chal entró el posadero asustado y dijo algunas palabras al oído del capitán.

—¿Oye sono?—preguntó tranquilamente.

—En San Dalmario—respondió el posadero.

—Acaba tu paso, tenemos tiempo.

—¿Qué hay?—preguntó la joven.

—Nada, nada—respondió el capitán;—parece que esos canallas de viajeros que detuvimos han dado la alarma en Siena y Florencia y que tenemos en nuestra busca á los húsares.

—Pues viene bien: ya he acabado el paso.

—¡Ahora, á las armas!—dijo el capitán.—Preparad dos caballos, uno para Rina y otro para el

músico. Nosotros iremos á pie. ¡En camino para Romagne!

—¿Cómo, señor!—dijo al capitán;—¿yo también voy?

—¡Ya lo creo! ¿Cómo quieres tú que Rina baile, si no tiene música? ¿Y cómo quieres que yo me pase sin verla bailar?

—Pero, capitán, me va V. á poner en muchos peligros.

—Ni más ni menos que nosotros.

—¡Pero ése es vuestro oficio y no el mío!

—¿Cuánto ganabas en tu barraca de teatro?

Señores, vean Vds. cómo hablaba del teatro de Marsella.

—Ganaba ochocientas pesetas.

—Pues bien, yo te doy mil escudos.

No había nada que responder, y me sometí.

—Todo está ya listo—dijo Picard presentándose en el cuarto.

—Yo también—dijo la joven—ya vestida como estaba antes.

—¡Entonces, en marcha!—dijo el capitán.

—¡Usseri! ¡usseri!—gritó el posadero.

Todos se precipitaron hacia la escalera.

—¡Mil truenos!—dijo el capitán volviéndose;—me parece que olvidas el instrumento.

Cogí el violonchelo, y hubiera querido poderme esconder dentro.

Al llegar á la puerta encontramos listas las caballerías.

—Y bien, señor músico—dijo Rina,—¿no me ayuda V. á montar á caballo? ¿No es V. galante?

Maquinalmente la tendí el brazo para sostenerla, y noté que ponía un papelito en mi mano.

Un sudor frío bañó mi frente. ¿Qué me podía decir en aquel papel? ¿Era una declaración de amor? ¿mi físico había seducido á la bailarina y sería el rival del capitán? Tuve intenciones de tirarlo; pero la curiosidad pudo más, y lo metí en el bolsillo.

—¡Usseri! ¡usseri!—volvió á gritar el posadero.

En efecto, se oía en el camino un ruido sordo como el una tropa que avanza á galope.

—¡A caballo, tipo!—me dijo Picard, cogiéndome y ayudándome á montar.

—¡Bien! Ahora atadle el instrumento á la espalda.

Sentí que me sujetaban el instrumento. Dos hombres cogieron la brida del caballo de la señorita Rina y el mío. El capitán con su carabina á la espalda se echó á correr tras la joven, y Picard detrás de mí; toda la tropa, que se componía de quince á veinte hombres, nos seguía.

Cinco ó seis disparos sonaron á unos trescientos pasos detrás de nosotros, y oímos silbar las balas.

—¡A la izquierda!—dijo el capitán.—¡A la izquierda!

Apenas dió esta orden, dejamos el camino y nos metimos en una especie de valle, en cuyo fondo corría un torrente. Era la primera vez que yo montaba á caballo, y me sujetaba con una mano al cuello y otra á la cola; gracias que el caballo tiene tantas crines.

Cuando llegamos, el capitán dió la orden de detenernos; después escuchamos, y oímos que los húsares pasaban á galope por el camino.

—Bueno—dijo Picard;—si siguen á ese paso, llegarán temprano á Grosseto.

—Déjalos ir—dijo el capitán—y sigamos el lecho del torrente; nuestro ruido se perderá con el del agua.

Así marchamos durante hora y media; después nos encontramos en la unión de otro pequeño torrente que venía al nuestro.

—¿No es el Orcia?—dijo á media voz el capitán.

—No, no—respondió Picard;—es el Orbia; el otro está cuatro millas más bajo.

Volvimos á ponernos en camino, y una hora des-



pués encontramos efectivamente otro torrente que venía á unirse al nuestro.

—¡Ah! esta vez conozco el sitio—dijo el capitán.—¡A la izquierda! ¡a la izquierda!

En seguida ejecutamos la maniobra, y á las pocas horas atravesábamos un camino real.

—¡Vamos, vamos, ánimo!—me dijo Picard al oírme suspirar;—ya estamos en el camino de Siena, y dentro de una hora llegaremos á Chianciano.

Como Vds. comprenderán, no hicimos sino atravesar aquel camino; cortábamos los sitios frecuentados. A pocas millas de allí nos metimos en la montaña, y, como había dicho Picard, entrábamos en Chianciano al amanecer. El posadero nos recibió como si nos esperase; parece que éramos de sus prácticos.

Habíamos marchado durante doce horas, y calculé que habríamos hecho veinte leguas. Nos bajaron del caballo á mi violonchelo y á mí: yo me sentía muerto de cansancio, y mientras los bandidos pedían de almorzar, yo pedí una cama. Me llevaron á un gabinetito que tenía una ventana con rejá, y la puerta daba al cuarto donde los bandidos iban á almorzar; no había medio de pensar en escaparme; además, aunque hubiera querido, imposible; me sentía molido y sin fuerzas. Al desnudarme me acordé del papel que me había dado la señorita Rina, y que había olvidado durante mi viaje nocturno. Era una carta escrita con lápiz y concebida en estos términos:

«Mi querido señor Louet:»

—¡Calle! ¡calle!—dije;—parece que la señorita Rina me conoce!

«Usted comprenderá que la sociedad en que me encuentro no me agrada, como le pasa á V.; pero, para dejarla sin accidente, necesitamos prudencia más que resolución. Espero que llegado el momento, no le faltará ni la una ni la otra; además, yo le daré el ejemplo. Mientras tanto haga usted como que no me conoce.

»Hubiera querido devolverle su solitario, que he visto varias veces lo mira con inquietud; pero como lo necesito para nuestra libertad, lo conservo.

»Adiós, mi querido señor Louet. Espero nos volveremos á encontrar algún día, V. en la orquesta y yo en el tablado del teatro de Marsella.

ZEFERINA.

»Tráguese V. esta carta.»

Todo me lo explicaba la firma. Era la pequeña Zeferina, que había tenido tal éxito, que durante tres años seguidos había estado contratada en el teatro de Marsella.

Volví á leer la carta, y entonces me chocó la posdata: «Tráguese V. esta carta»; era prudente, pero no agradable. Sin embargo, hice lo que me recomendaba, y me dormí más tranquilo al saber que tenía una amiga en la tropa.

Estaba en lo mejor de mi sueño cuando sentí que me tiraban del brazo, y abrí los ojos estornudando. Creo haber dicho á Vds. que era mi manera de despertarme. Era el teniente el que se permitía aquella familiaridad conmigo.

—¡Alerta! ¡alerta!—me dijo;—los húsares están en Montepulciano; dentro de un cuarto de hora partimos.

Me vestí á escape, y la primera persona que me encontré al salir de mi gabinete fué á la señorita Zeferina, que parecía alegre como un jilguero. Admiré la fuerza de alma de aquella joven y resolví imitarla. Mientras tanto, y para tranquilizarla, le hice señas con el dedo de que me había tragado la carta; y pensando ella, sin duda, que si yo no había tomado más que aquello, no era bastante para sostenerme, se volvió riendo al capitán y le dijo:

—Tonino, nuestra orquesta dice que tiene el vientre tan hueco como su instrumento; ¿no tendría tiempo de tomar un bocado?

—¡Bah!—dijo el capitán;—ya comerá en Sorano.

—¿Pero es que estamos todos listos?

—Espera, voy á ver—dijo el capitán, y salió.

—¿Siamo pronti?

Zeferina corrió en seguida á la ventana, y con mi solitario escribió rápidamente algo en el cristal. Al volver el capitán la encontró en el mismo sitio donde estaba cuando salió.

—Vamos, vamos,—dijo;—descansaremos en Sorano. Preciso es que nos haga alguien traición, ó que los húsares sean hechiceros.

Después, haciéndome señas de pasar delante, dió el brazo á la joven y bajó con ella.

Nuestros caballos nos esperaban como la víspera; se tomaron las mismas disposiciones y nos pusimos en marcha. Antes de la noche llegamos á una miserable posada, donde no había nada que comer, y sin la atención de la señorita Zeferina, que me cedió la mitad de su cena, me hubiera acostado en ayunas.

Hacia media hora que dormía, cuando me despertó un ruido infernal; me tiré de la cama y abrí la puerta, preguntando:

—¿Qué hay?

—Hay, que estamos cercados por esos malditos húsares—dijo el teniente—y que es preciso haya entre nosotros algún traidor. ¡Mil truenos! ¡Si creyera que eres tú!...

—¡Di qua! ¡di qua!—dijo el posadero abriendo una puerta que daba á una escalera.

El capitán salió el primero, llevando de la mano á la señorita Zeferina; Picard me empujó detrás de ellos, y el resto de la banda nos siguió.

Al pié de la escalera el posadero entró en una leñera y levantó una trampa que había en el rincón. El capitán comprendió, y sin cambiar una palabra bajó el primero por la escalera de la trampa, sosteniendo á la joven; todos les seguimos; después el posadero cerró la trampa y oímos que la cubría con leña.

(Continuará.)

## LOS BUSCADORES DE NIDOS.

Un día que en mis correrías por los Alpes entré á descansar en una pobre cabaña, hablaba con mi huésped de caza, y demostré deseo de tener algunas aves de presa, y particularmente águilas. Me ofreció facilitarlas si permanecía algunos días en la próxima ciudad, pues sus hijos se dedicarían á buscármelas. Convine en ello, y una tarde, deseoso de tener noticias de mis deseados pájaros, me encaminé hacia la cabaña con objeto de enterarme si habría esperanzas de obtenerlos.

Marchaba en aquella dirección, cuando en el silencio de aquellas soledades oí un grito lamentable, una especie de rugido furioso, agudo y plañidero á la vez; adelanté un poco sobre un ángulo saliente de roca, y quedé estupefacto del espectáculo que se me ofreció.

Pendiente de una sogá sujeta en el tronco de un árbol, colgaba sobre un abismo un chico, y un águila formidable con el pico abierto, las alas extendidas y mirada feroz, amenazaba al niño, que oscilaba al pié de la cuerda.

En el primer momento no había visto otros tres pequeños, dos de los cuales se esforzaban por salvar al chico, mientras que el más atrevido con un palo amenazaba al águila. El niño tenía en sus brazos dos aguiluchos, que sabía yo había deseado: ¡pobre chico! el pico del águila iba ya á herirle, cuando se decidió á soltar uno. El águila se precipitó para recoger en su caída el pequeño que empezaba á volar, y respiré: los dos compañeros tira-

ban de la cuerda, y cuando el chico se acercaba reapareció el águila pronta como el rayo. Al aspecto del terrible pico que se abría sobre él, el niño soltó al otro pájaro y pudo ganar la roca. Algunos momentos después abrazaba al intrépido cazador, al que antes de marcharme recompensé por su valor y deseo de complacerme.

## CAZA EN LOS ANDES.

En los diez años que he vivido al pie de esta célebre cordillera, en la parte Norte de Méjico, he tenido ocasión de presenciar, y aun de ser actor en algunas aventuras venatorias. La mayor parte del tiempo viví fuera de las poblaciones, bastante aislado en el interior, por cuya causa conozco sobrado bien el país y sus habitantes, tal vez como pocos extranjeros.

Voy á referir una expedición que hicimos á la sierra con objeto de una cacería. En un hermoso día de Noviembre, apenas rayaba el alba, partimos con el fin de cazar durante algunos días en la alta montaña, cuatro camaradas, seguidos de nuestros criados. Éramos el cónsul alemán D..., su cuñado D. José, un joven mejicano llamado D. Manuel, y el autor de estas líneas.

Venían en nuestra compañía algunos cazadores muy prácticos en aquella montaña y un cocinero; de modo que se reunía una fuerza de veinte hombres, armados todos con carabinas del sistema Henry-Martin y revólvers, y bastante bien preparados, por si nos encontráramos con una partida de merodeadores.

Además de nuestros caballos de reserva y mulos para cabalgar, llevábamos algunos cargados con la batería de cocina, tiendas, etc.; también llevábamos, como es de presumir, varios cestos llenos de botellas de vinos y cervezas.

Partimos para la sierra con los mejores ánimos, llenos de alegría, admirando la grandiosidad y belleza del paisaje. Después de cuatro horas de cabalgata habíamos pasado los últimos caseríos y ranchos, encontrándonos sobre la alta meseta que, surcada por multitud de arroyos y riachuelos, se extiende desde el interior de Méjico hasta los picos más elevados de la sierra, ascendiendo lentamente. La gran meseta central tiene una elevación próximamente de 7.000 pies, y el terreno por esta parte, hasta llegar á la línea divisoria, ofrece pocos accidentes en el terreno; pero al llegar á dar vista hacia el Océano Pacífico, el terreno se convierte en inmensas cortaduras y pendientes escarpadas, y tiene esta zona una anchura de unos 300 kilómetros. Toda la montaña, hasta la cumbre, está completamente inhabitada, y como los mejicanos son poco dados á la caza, ofrece un refugio seguro á multitud de especies de animales que viven en aquel hervidero, sin ser jamás molestados por los hombres.

Entre las especies que pueblan aquellos bosques se cuentan tres clases de osos; en primer término el negruzco, el pardo claro, llamado alazán, y el grisly ú oso gris, que con razón se le considera el más temible.

En los profundos y cálidos valles se encuentra el coatin, una especie de tejón; de la raza felina se halla allí el puma, tan grande como cobarde; el linco americano, varias clases de gatos monteses, y más hacia la costa el temible jaguar.

Después se encuentra, formando grandes bandadas, el lobo de la pradera, que allí se denomina *cojote*, cuyo tamaño es el de un perro perdiguero, de color pardo-rojizo; además se ven los lobos grises, que son unos animales muy grandes y carnívoros, muy peligrosos, pero que por fortuna son bastante raros; y por último se ven también algunos zorros.

De las especies comestibles podemos citar el antilope de borquilla, que aparece en la alta meseta formando grandes piaras; reses muy bonitas, pero muy asustadizas, y del tamaño de nuestros gamos; además existe el ciervo de Virginia, que vive más en la montaña, y como se le caza poco, es más confiado que el antilope citado, siendo casi igual en su tamaño. Tiene el mismo color que nuestros corzos, y se distingue particularmente por las gacetas, que son muy largas y situadas muy bajas en su cornamenta, que está muy inclinada hacia atrás. También existe una clase de liebre, y multitud de conejos que suministran deliciosos manjares.

A todas estas especies hay que añadir la más preciada, la que da origen á las cacerías más divertidas y á los asados más deliciosos: el pavo silvestre, que vive formando bandadas y sólo se le encuentra en la montaña. Es muy semejante á nuestro pavo doméstico en color, que varía desde el rubio hasta el negro tornasolado metálico. Es mucho mayor que el ya degenerado en estado doméstico, y prueba de ello es que los hay que pesan hasta 20 kilogramos. Por último, en volatería están representadas las perdices, el colín de California y una pequeña especie de faisán. Debo advertir que en esta parte ya no existen los búfalos, ni tampoco los condores.



Después de haber hecho esta digresión para indicar las especies de animales que íbamos á cazar, continuaré describiendo nuestro viaje.

En el primer día recorrimos próximamente unas siete leguas, y después de una marcha interrumpida solamente por el corto tiempo que duró nuestro almuerzo, á cosa de las dos de la tarde llegamos á un valle cubierto de robles enanos y coníferas, muy abundante en agua, leña y buen pasto para nuestras caballerías. Descargáronse los animales, se quitaron las sillas, se armaron las tiendas y se formó el campamento. Á los pocos momentos empezó á serpentear la llama de un buen fuego que se preparó, y nuestro cocinero comenzó con actividad pasmosa á disponer nuestra comida de mediodía: en el ínterin nosotros nos tendi-

mos sobre nuestros zarapes, deleitándonos con unos cuantos tragos de vino ó de cerveza. Á la tarde salieron algunos cazadores para tantear el terreno y procurarnos carne fresca; pero regresaron sin traer ninguna presa. Á la mañana siguiente, y muy de madrugada, continuamos nuestro camino, con objeto de llegar el mismo día al punto que previamente se había elegido por nuestros cazadores como término de nuestra expedición. Efectivamente, lo conseguimos, llegando á las tres de la tarde al precioso valle donde pensábamos fijar nuestro campamento y permanecer algunos días, y desde aquel centro emprender expediciones venatorias en distintos rumbos.

Nuestros cazadores aseguraban que en aquellas ramificaciones de la montaña habíamos de encontrar mucha caza,

de lo que nos pudimos convencer al poco tiempo, pero de una manera muy triste por cierto.

Antes de haber llegado al sitio que se destinaba para campamento, el joven D. José pidió permiso á su cuñado para marchar con dos cazadores y ver si podía matar un ciervo. Como los dos que habían de acompañarle eran muy conocedores del terreno, se concedió el permiso que pedía, en virtud de que la carne fresca escaseaba, por haber tenido que alimentar con ella á tantas gentes. En estas expediciones se llevan siempre muchas conservas para los señores, á fin de que no echen de menos su buena mesa, y para las gentes de servicio se acopia buena cantidad de tasajo; pero por lo que toca á carnes frescas, no se comen más que aquellas que se matan al día; práctica que puede muy



BUSCADORES DE NIDOS.

bien seguirse en un país en que, como aquí, tanto abunda la caza.

Don José partió con su gente; la comida estaba ya hecha en el rancho, y los restantes, el cónsul, D. Manuel y yo, fumábamos nuestros cigarros delante de la tienda, cuando de repente oímos unos tiros y presumimos que aquél había dado pronto con la caza. Pero como se repetían los disparos, temíamos que nuestra gente hubiera tenido un encuentro con ladrones, y en su consecuencia, el cónsul ordenó á un cazador, llamado Pablo, que subiera á lo alto de un monte para ver lo que pasaba en la sabana. Al pasar éste por delante de nosotros con su carabina, el cónsul le entregó su mismo revólver, que llevaba pendiente, así como un largo cuchillo, del cinturón. También acompañó á

Pablo, que era considerado como uno de los mejores tiradores, el perro de muestra que el señor D.... se había hecho llevar de Europa á costa de grandes desembolsos.

Después de haber pasado largo tiempo esperando inútilmente las noticias, y oídos otros varios disparos, resolvimos ver lo que pasaba, y fuimos á lo alto, dejando sólo cinco hombres para defensa del campamento. Una vez arriba, hallamos á D. José que venía con sus gentes cargadas con dos pavos, refiriéndonos que había encontrado una bandada de ellos, pero que no había podido matar más que dos. De Pablo no pudieron darnos noticias, porque no le habían visto; pero habían oído tiros en otra dirección.

Habíamos hecho ánimo de retirarnos, en la creencia de que Pablo hubiera dado con caza, cuando de repente se

acercó el perro enteramente descompuesto. En su consecuencia determinamos seguir la dirección que él traía, para buscar al cazador. Llegamos á un barranco profundo surcado por un torrente; su suelo estaba poblado de altos árboles de especies coníferas. Buscamos en él, y al poco tiempo vimos un oso extraordinariamente grande. Fuimos acercándonos con cautela, y el perro daba de parada lleno de ira, por lo que pudimos convencernos de que el animal estaba muerto. Después que los criados le hubieron examinado de cerca, uno de ellos, todo asustado, exclamó: «Señores, aquí ha sucedido una desgracia: el oso tiene puñaladas.» Al examinar aquello más de cerca, pudimos observar que el oso había bajado rodando por la pendiente del barranco hasta llegar á su fondo. Más arriba encontra-



mos á nuestro pobre Pablo tendido detrás de un tronco caído, cubierto de sangre y atrozmente maltratado.

Fué recogido, lavado y vendado: tenía un brazo roto, su ojo derecho vaciado, y el pecho desgarrado: durante largo tiempo temimos que muriese en nuestras manos. La extraordinaria robustez y la naturaleza tan tenaz de estos indios de media sangre, en los que las heridas curan con más facilidad que en los blancos, ayudó á que, á pesar de los horribles dolores y de la gran pérdida de sangre, recobrarse al poco tiempo el sentido, pudiendo así darnos cuenta de lo que le había acontecido.

Llegado apenas á lo alto, tiró un pavo procedente de la bandada que habían dispersado los otros cazadores, que más tarde recuperamos, cuando de repente surgió un oso en su presencia, que desde luego comenzó el ataque. Pablo, muy práctico en este género de caza, le dejó tranquilamente llegar á cincuenta pasos, disparándole una bala entre los ojos. Rodó el animal al disparo; pero sea que el proyectil, como se pudo ver después, no pudiese atravesar el hueso frontal por ser demasiado recio, ó porque el ángulo que formaba con la trayectoria fuera demasiado obtuso, lo cierto es que la bala había resbalado, causando solamente aturdimiento al animal. Pablo permaneció tranquilo en su sitio, para asegurarse de si el oso se movía ó no; sólo después de haber sido husmeado por el perro, y no notando ningún movimiento, se acercó á él. En este momento precisamente se levantó la fiera, dió una manotada al arma con que Pablo quería dispararle por segunda vez, y se arrojó sobre el cazador. Tendido en el suelo debajo de su furioso enemigo, el pobre hombre, en medio de sus ansias, desenvainó el cuchillo, hundiéndolo por dos veces en el cuerpo del animal, y por fortuna le alcanzó el corazón.

La lucha debió ser cosa de pocos momentos, porque el cazador perdió inmediatamente el sentido. Ambos rodaron la pendiente del barranco; Pablo quedó detenido en el tronco de un árbol, pero el oso no paró hasta el fondo del mismo.

En los muchos años que he permanecido en Méjico no he vuelto á ver otro oso tan grande como aquél. Su piel está en poder del cónsul D....

Al pobre Pablo se le llevó en unas andas hechas de ramaje, sobre los hombros de cuatro de nuestros criados, á la próxima población, dejándole al cuidado de un buen médico. Volvió á recuperar completamente sus fuerzas. Al siguiente año se hallaba ya conmigo otra vez en la sierra para vengarse de los osos.

Se hizo poner una bayoneta en su carabina, con la que tiraba á izquierdas tan bien como en otro tiempo cuando tenía su ojo derecho.

(I. Venatoria).

## CRÉDITO AGRÍCOLA.

En un país como el nuestro, que vive de los productos de su suelo, más aún que de la industria, una ley encaminada á establecer sobre sólidas bases el crédito agrícola es de una importancia inmensa; tanto, que maravilla que el anuncio de semejantes reformas se mire con frialdad ó indiferencia; porque: una de dos, ó aquí se ha perdido la fe en las leyes y en la iniciativa gubernamental, ó la masa del pueblo agricultor, interesado principalmente en esta clase de reformas, ignora su trascendencia y los beneficios que puede reportarle.

Todo lo que sea facilitar la producción y dar capital y medios de producir, al trabajo, con la misma garantía de la propiedad y de los frutos ó la renta, es fomentar la riqueza pública, y puede asegurarse que el solo hecho de la promulgación de una ley de esta índole equivale á una subvención fabulosa que sólo puede prestar el Estado, representada, no sólo por el capital efectivo de las instituciones y sociedades que se creen á su sombra, sino por el aumento de valor que da el crédito de presente á la propiedad territorial.

El proyecto de ley del Sr. Montero Ríos, que publicamos á continuación, es, en su forma, un modelo de claridad y de concisión para trabajos de esta índole, y revela un profundo conocimiento del derecho y de la vida y un criterio eminentemente práctico.

### PROYECTO DE LEY SOBRE EL CRÉDITO AGRÍCOLA.

#### TÍTULO PRIMERO.

*De los institutos de crédito agrícola y de sus operaciones.*

Artículo 1.º Para los efectos de esta ley se consideran institutos de crédito agrícola, y en tal concepto gozarán de los beneficios que la misma les otorga, todos los establecimientos y Compañías, cualquiera que sea su nombre, organización y forma, Bancos comunes ó mutuos, Montepíos de labradores, Sindicatos de agricultores, Cajas de ahorros, Sociedades cooperativas en general, etc., que dediquen por lo menos la mitad de su capital social y la ter-

cera parte de los depósitos que reciban y empréstitos que contraten, á operaciones de crédito agrícola.

Art. 2.º Son operaciones de crédito agrícola las siguientes:

1.ª Prestar en metálico ó en especie, por un plazo que no exceda de cinco años, á propietarios de fincas rústicas, cultivadores, ganaderos ó explotadores de una industria rural:

A. Sobre prendas fácilmente realizables, como cédulas hipotecarias, productos depositados en los almacenes del mismo establecimiento, ó en los generales, ó en poder de persona solvente.

B. Sobre hipotecas ó otras garantías inmuebles que pueda sancionar la ley.

C. Sobre frutos pendientes y cogidos, cosechas, plantaciones, arbolado, ganados, máquinas é instrumentos agrarios, en la manera que establece esta ley.

2.ª Vender á plazo á los mismos, ó adquirir en común por cuenta de los socios y para ellos, semillas, abonos, aperos, máquinas, ganados, y en general cuanto sea elemento de las industrias agrícolas.

3.ª Descontar y garantizar con su firma, para facilitar su descuento ó negociación, letras, pagarés, resguardos de depósito, facturas de trabajo y otros efectos exigibles al plazo máximo de noventa días, que sean pertenecientes á los enunciados propietarios, cultivadores ó industriales.

4.ª Abrir cuentas corrientes á las propias personas sobre provisión previa y créditos de caja ó al descubierto sobre garantías reales ó personales por el plazo de un año, prorrogable á voluntad del instituto.

5.ª Descontar las rentas y pensiones de los propietarios ó dueños directos de predios rústicos; pagarles, subrogándose en sus derechos, por cuenta de los arrendatarios ó enfiteutas correspondientes; encargarse del pago de los impuestos debidos por los propietarios, cultivadores ó industriales rurales, mediante garantías sólidas, y en general hacer por cuenta de estas personas toda clase de cobros y pagos.

6.ª Favorecer la roturación y mejora del suelo, la desecación, saneamiento y riego de terrenos, la repoblación de montes y el desarrollo de la agricultura y otras industrias relacionadas con ella.

7.ª Facilitar á los cultivadores la adquisición de fincas rústicas y casas rurales de vivienda ó labranza, y á los propietarios la redención de las cargas que pesan sobre la propiedad rústica.

8.ª Establecer almacenes públicos ó cooperativos de frutos y productos de las industrias agrícolas, para facilitar á los productores su venta, empeño ó negociación. Con el objeto de favorecer por medio del fraccionamiento del valor depositado las operaciones de transferencia y crédito, los resguardos que los almacenes expidan podrán afectar forma semejante á la de las libretas de talones ó cheques.

Art. 3.º El Gobierno, oído el Consejo de Estado, podrá incluir en la precedente tabla taxativa de operaciones de crédito agrícola que dan derecho al privilegio, otras ya en uso ó que inventare el ingenio mercantil y resultare merecerlo.

Art. 4.º Los Bancos ó Sociedades de crédito agrícola podrán tener fuera de su domicilio agentes que respondan por sí de la solvencia de los propietarios, colonos ó industriales agrícolas que soliciten el auxilio del establecimiento, poniendo su firma en el efecto que éste hubiere de descontar ó endosar.

Art. 5.º Dichos Bancos y Sociedades consignarán en sus estatutos las reglas que estimen convenientes á su régimen, administración y liquidación, sujetándose en lo que no hubieren previsto á las disposiciones generales del Código de comercio, y atemperándose siempre á las que ordenan su constitución y los libros y contabilidad mercantil.

Art. 6.º Estos institutos podrán emitir y negociar, para subvenir á las operaciones de crédito agrícola, obligaciones á término con interés, con prima ó sin ella, y amortizables en la forma que sus estatutos consignent. Pueden ser simples, prendarias ó hipotecarias, según que tuvieren por garantía la del capital del establecimiento, ó además, y especialmente, la de los créditos á favor del mismo, asegurados con prenda ó con hipoteca, que hubiesen motivado la emisión.

El límite de ésta será trazado por el de la garantía correspondiente, y así el valor total de las prendarias ó el de las hipotecarias no podrá exceder del de los créditos de la respectiva clase que tenga en cartera el establecimiento.

En tanto que dure el privilegio del Banco Hipotecario de España, y á no mediar con el mismo concierto, las obligaciones hipotecarias serán precisamente nominativas. Las simples y las prendarias pueden serlo también al portador.

#### TÍTULO II.

##### *De las garantías.*

Art. 7.º Las garantías sobre que operen estos establecimientos pueden ser personales, hipotecarias ó prendarias.

Podrán igualmente admitir la combinación de unas con otras para mayor seguridad ó para reforzarlas debidamente.

Art. 8.º Las obligaciones que afecten sólo á la responsabilidad personal del deudor, inscritas en el Registro de crédito agrícola, tendrán preferencia sobre las de su clase no inscritas, para perseguir los bienes de toda especie que aquél tenga en la demarcación del Registro. La prelación entre las inscritas se determina por el orden de fechas de inscripción.

Art. 9.º La fianza personal inscrita en el Registro del crédito agrícola, que no tenga pacto especial que lo impida, puede exigirse desde que haya vencido y no se haya satisfecho la obligación afianzada.

El fiador demandado sólo podrá utilizar el beneficio de excusión, señalando bienes del deudor principal que por su cantidad y por no estar afectos preferentemente á otras responsabilidades, sean suficientes para que con ellos se haga pago de la deuda, y asegurando los gastos necesarios para hacer éste efectivo.

Art. 10. La seguridad y preferencia de las hipotecas sobre predios rústicos y edificios destinados á las industrias rurales se regirá por las disposiciones de la ley hipotecaria, con las modificaciones siguientes:

1.ª Salvo el caso del pacto expreso, la hipoteca no comprenderá:

Los muebles que se hayan colocado permanentemente para adorno, comodidad ó para el servicio de alguna industria agrícola, siempre que puedan separarse sin deterioro del predio ó edificio.

Las mejoras que consistan en nuevas plantaciones, obras de riego ó desagüe, de reparación, seguridad, transformación, comodidad, adorno ó elevación de los edificios y cualesquiera otras semejantes.

Los frutos que al tiempo de hacerse efectiva la obligación hipotecaria estuvieren pendientes ó ya cogidos, aunque no levantados, y las rentas vencidas y no satisfechas.

Las indemnizaciones debidas por la aseguración de las cosas anteriormente enumeradas en caso de siniestro.

2.ª El arrendatario que lo sea en virtud de escritura pública ó contrato inscrito en el Registro del crédito agrícola, tiene hipoteca legal sobre la finca arrendada y el derecho de retenerla para hacer efectivo el importe de las mejoras que haya realizado con autorización del dueño, consignada en el mismo contrato ó en forma equivalente, y el de los reparos urgentes y necesarios para el uso y servicio de la finca que ejecute después de requerir en vano al dueño. En el primer caso, si no hay estipulación especial, cumple el propietario su obligación abonando á su arbitrio los gastos de la mejora ó el aumento de valor que en virtud de la misma haya quedado en la finca al terminar el arrendamiento.

3.ª Concédese también al arrendatario hipoteca legal, pero no derecho de retener, para asegurar el resarcimiento de las demás mejoras necesarias y útiles que realice sin prohibición expresa que conste en el contrato ó en el Registro del crédito agrícola. El propietario tiene para su pago la misma opción consignada en el párrafo anterior. Si no hubiese acuerdo sobre la forma del pago, el colono sólo podrá cobrarse en los aumentos anuales del rendimiento hasta la total extinción del crédito.

4.ª Á la inscripción de la hipoteca á que se refieren los dos párrafos anteriores es aplicable lo dispuesto en los artículos 59 y 60 de la ley hipotecaria, considerándose al arrendatario como refaccionario. Para que pueda perjudicar á terceros que tengan inscritos con anterioridad derechos reales sobre la finca mejorada, habrán de observarse las prescripciones de los artículos 61 y siguientes hasta el 64 inclusive de la mencionada ley.

5.ª Las hipotecas expresadas en los párrafos 2.º y 3.º pueden subhipotecarse con la restricción del número 8.º del art. 107 de la ley citada.

6.ª Los arrendamientos, por cualquier término que fueren, de predios rústicos y de edificios destinados á las industrias agrarias, que consten en escritura pública, en documento privado ó en acta ó mandamiento judicial inscrito en el Registro del crédito agrícola, pueden inscribirse en el de la propiedad para el efecto de perjudicar á tercero.

Art. 11. El contrato de prenda común, ó sea el constituido por tradición ó desapoderamiento de la cosa ofrecida en garantía, cuando se halle inscrito en el Registro del crédito agrícola, da preferencia absoluta sobre la prenda al que la tenga en su poder ó en el de un tercero para asegurar la obligación principal, y sólo podrá impugnarse su validez por fraude imputable al acreedor prendario.

Art. 12. La prenda puede quedar confiada al deudor; pero su eficacia contra terceros en esta forma depende de su inscripción en el Registro del crédito agrícola.

Art. 13. Pueden empeñarse especialmente de este modo:

1.º Los frutos pendientes de los árboles, las cosechas en pie, las plantaciones, viñedos, olivares, bosques maderables y corta de leñas, los productos agrícolas recogidos, las máquinas, aperos y animales empleados en la explotación, los ganados de cría y ceba, y los rebaños en general



y sus productos, los objetos, muebles colocados permanentemente para adorno, comodidad ó servicios industriales en un edificio rural, aun destinado á la habitación del agricultor y su familia, y en general todos los que las leyes consideran inmuebles por accesión ó por destino, siempre que fuere posible su separación sin deterioro del predio.

2.º La prenda constituida en esta forma atribuye preferencia al que la obtiene por el orden del tiempo de su inscripción sobre todos los otros acreedores, salvo los privilegios que se enumeran en el título IV, para realizar en ella su crédito mientras no haya salido del poder del deudor ó de un tercero que la haya adquirido maliciosamente.

3.º El vendedor al contado de semillas, abonos, máquinas, ganados, y en general de todo lo que sea elemento de la producción agrícola ó de sus industrias accesorias, á quien no se satisfaga todo el precio, podrá pedir anotación del derecho de prenda confiada al deudor sobre las mismas cosas vendidas, dando fianza suficiente para responder de los perjuicios si no justificare sus asertos.

Esta anotación caduca si antes de quince días no se convierte en inscripción del mismo derecho, ó no se acredita haber incoado el correspondiente juicio para obtener ésta ó el pago. En el mismo término caducará la fianza si no se pide la indemnización de los perjuicios causados por la anotación.

4.º El mismo derecho y con iguales condiciones tiene el vendedor á plazo de los expresados objetos, para asegurar así el privilegio que esta ley le otorga sobre los mismos.

5.º El juicio correspondiente para convertir la anotación en inscripción y para reclamar la indemnización en su caso, será el verbal ante el juez municipal, si la obligación á que se refiere no excede de 1.500 pesetas, y el ordinario en los demás casos.

Art. 14. El dueño de cosa dada en prenda común, el acreedor prendario de prenda confiada al deudor, ó el tenedor de un resguardo de depósito en almacén general, que tenga noticia de que la prenda ó cosa almacenada se destruye, corre peligro de grave deterioro, ha sido enajenada, empeñada á otra persona ú ocultada, ó que se han empleado medios para su ocultación ó enajenación, puede pedir, á su elección, ó que se ponga inmediatamente en guarda de un tercero hasta que se cumplan los fines del contrato, ó la resolución y cumplimiento de éste, como si el plazo estuviera ya vencido.

En el primer caso, si el valor de la cosa no excede de 1.500 pesetas, resolverá esta cuestión en juicio verbal, y sin recurso alguno, el juez municipal del lugar de la prenda ó del almacén. Si excede de este valor, el juez de primera instancia por el procedimiento establecido para los interdictos de retener y recobrar.

Los extremos que el demandante ha de justificar, son: su derecho á la cosa según el contrato, y el peligro ó realidad de su destrucción, deterioro, pérdida, ocultación ó enajenación.

En defecto de conformidad de las partes sobre la persona á quien se ha de encargar la guarda, la nombrará el juez en la sentencia, y la reemplazará después si fuere preciso.

Art. 15. Las cosas muebles ó ganados dados en prenda que se enajenaran fraudulentamente, así como los sustraídos ó robados, podrán ser reclamados por quien tenga en ellos derecho, y reivindicados por sus dueños de los que los hayan adquirido con conocimiento del fraude ó del delito.

Constituye presunción del conocimiento del fraude ó del delito para los efectos civiles:

1.º La existencia de rótulos, marcas ó contraseñas que demuestren ostensiblemente su propiedad ó responsabilidad á favor de persona distinta de la que las haya enajenado.

2.º La adquisición fuera del lugar de la explotación agrícola ó pecuaria á que correspondan, de ganados que no lleven certificado que acredite que el que los conduce puede disponer libremente de ellos.

Esta última presunción cesa, y se requiere prueba perfecta del conocimiento del fraude ó del delito en el adquirente, cuando la adquisición se haya verificado en ferias ó mercados.

Art. 16. Las disposiciones de esta ley no alteran las responsabilidades civiles y penales que son efecto de los delitos de estafa, hurto y demás que puedan cometerse sobre las cosas á que la misma se refiere, á cuyo efecto se declara aplicable á la enajenación ó empeño que haga el deudor de la prenda confiada á su cuidado, la penalidad establecida en el segundo párrafo del art. 550 del Código penal vigente.

#### TÍTULO III.

##### *Del Registro del crédito agrícola.*

Art. 17. En todos los Juzgados municipales de la Península é islas adyacentes, á menos de que hubiese más de uno en alguna población, en cuyo caso será en el que determine el reglamento, habrá á cargo de sus secretarios, y bajo la inspección del respectivo juez, una oficina pública que se titulará «Registro del crédito agrícola», cuyo objeto

es la inscripción, y por medio de ella la seguridad de todas las obligaciones de los agricultores, ganaderos y demás dedicados á las industrias agrícolas.

Art. 18. En este Registro se inscribirán:

1.º Los contratos de crédito agrícola, bien sean simples, bien garantizados por fiadores, bien asegurados con prenda.

2.º Los contratos de arrendamiento de fincas rústicas, de aparcería agrícola ó pecuaria, de precario, y cualquiera otro bilateral de explotación de tierras ó utilización y cuidado de ganados ajenos.

3.º Todos los demás contratos de que se derive privilegio, cuya inscripción, para que obste á tercero, requiere esta ley.

Art. 19. La inscripción es potestativa en las partes interesadas en los contratos; pero mientras no se verifique, no perjudicarán á tercero.

Art. 20. Las obligaciones inscritas tienen preferencia, por el orden de las fechas de su inscripción, sobre todas las posteriores de su clase y sobre las anteriores no inscritas.

Art. 21. Es Registro competente el del distrito municipal en que al tiempo de la celebración del contrato se hallaren los bienes que fuesen su objeto; y cuando no constaren bienes determinados, el del domicilio del deudor.

Si se quisiera asegurar los beneficios de la inscripción en bienes de diversas explotaciones agrícolas ó pecuarias ó sus asimiladas, sitas en diferentes Municipios, deberá hacerse la inscripción en cada uno de los correspondientes Registros.

La inscripción no da preferencia respecto de los bienes que se encuentren fuera del distrito municipal del Registro en que se haya verificado, á no justificarse que se han trasladado desde éste con fraude de que sean partícipes los terceros.

Art. 22. La inscripción ha de referirse á escritura pública, á documento privado ó á mandamiento ó manifestación judicial.

Será breve y sumaria, conteniendo claramente en extracto las cláusulas capitales del contrato ó de la resolución judicial, para que se comprenda la obligación que se asegura y la persona á cuyo favor se contrae.

Si se refiere á escritura pública, se mencionará el protocolo de su original; si á mandamiento judicial, el Tribunal, Secretaría y litigio de que proceda.

Los documentos privados no podrán inscribirse sin el consentimiento ó reconocimiento de la parte á quien perjudiquen, que se supondrá por su firma en el asiento de inscripción, ó la de dos testigos si no supiere ó pudiere firmar. De los documentos privados se archivará una copia literal en la oficina del Registro, rubricada por el Secretario y sellada con el del Juzgado.

La manifestación judicial se verificará por acta que suscribirán el Juez municipal del respectivo Registro, los interesados, si saben ó pueden hacerlo, y el Secretario; la cual se depositará en el archivo general del Juzgado. A esta acta habrá de referirse la nota de inscripción del Registro.

Art. 23. Las inscripciones y anotaciones se cancelarán por sentencia judicial y por la voluntad de las partes, expresada con la misma solemnidad exigida para su constitución. En las obligaciones á término se considerarán canceladas de derecho transcurridos dos meses desde el día de su vencimiento sin haberse renovado ó prorrogado. En las que no lo tengan determinado, la inscripción en este caso se entenderá caducada dos meses después del vencimiento del término máximo por que con arreglo á esta ley puede hacerse cada respectivo contrato de crédito.

Art. 24. El Registro es público. El funcionario encargado de su conservación pondrá de manifiesto la parte del mismo que se le pida, mediante el abono de los derechos de arancel; pero no se librará certificación de su contenido sino á los que en las mismas inscripciones aparezcan con un interés legítimo.

Art. 25. El reglamento determinará el modo de llevar el Registro y el arancel correspondiente, sobre las bases de la sencillez posible y del menor gravamen de los que hayan de utilizar su servicio.

#### TÍTULO IV.

##### *De los privilegios sobre el mobiliario agrícola y del orden de su prelación.*

Art. 26. Gozan de privilegio especial sobre los frutos pendientes y cogidos, cosechas, plantíos, arbolados y corta de leñas, en el siguiente orden:

1.º El Estado, la Provincia y el Municipio por el importe de la última anualidad de los impuestos que afecten á dichos bienes.

2.º El asegurador por la anualidad en que se hubiere producido la cosecha asegurada, cuando el seguro es á prima fija, ó por el dividendo correspondiente siendo mútuo, y por los dos últimos premios ó dividendos, si el seguro versase sobre arbolados ó plantaciones de vida mayor que las ordinarias cosechas.

3.º El almacén general de depósito sobre los frutos en él depositados, por los gastos de transporte que hubiese abonado y por los de almacenaje y conservación de los frutos.

4.º El señor directo por las dos últimas rentas en descuento y la corriente.

5.º Los acreedores por semillas y gastos de cultivo y recolección, sobre los frutos de la cosecha á que se refieren.

Entre los gastos de cultivo se comprenden los salarios de operarios y sueldos de criados de labranza y guardas, devengados los primeros en las labores de aquella cosecha, ó durante su período los últimos; el alquiler de máquinas y animales empleados en los trabajos del campo; el canon de riego, los abonos naturales, comunes y de granja, y los abonos químicos y los productos destinados á enmiendas consideradas en cuanto á su valor, como si fuesen comunes, en la proporción necesaria para producir, según la experiencia del país, el efecto de una cosecha ordinaria.

En concurso de los varios acreedores de esta categoría de privilegios tendrán preferencia por los gastos de recolección, y cobrarán á prorrata todos los restantes.

6.º El arrendador del predio que haya producido los frutos, por las dos últimas rentas y la corriente, indemnización de daños causados en la finca por el colono y reparos á que se hubiere obligado éste.

7.º Los acreedores prendarios sin desplazamiento, según el orden cronológico en que aparezcan inscritos sus créditos en el Registro.

Art. 27. Gozan de privilegio especial sobre los ganados, máquinas, aperos y demás muebles que tengan la consideración legal de inmuebles por destino, en las condiciones que marca el art. 13 y los siguientes, por el orden de su numeración:

1.º El Estado, la Provincia y el Municipio en iguales términos que los establecidos en el artículo anterior.

2.º El asegurador sobre la cosa asegurada, por las primas de los dos últimos años, ó por los dos últimos dividendos repartidos, en el caso de que el seguro sea mútuo.

3.º El acreedor prendario común sobre la cosa que tiene en su poder.

4.º El dueño del ganado dado en aparcería, sobre los productos repartibles del mismo, por la parte que le corresponde.

5.º El vendedor del ganado, máquinas, aperos y muebles que, aunque de colocación permanente en un edificio rural, puedan separarse de él sin deterioro, sobre estas mismas cosas, por el todo ó parte de su precio no pagado.

6.º Los acreedores prendarios sin desplazamiento, sobre las cosas que se hayan afectado en prenda, y con arreglo á la antigüedad de la fecha del registro de sus créditos.

7.º El arrendador, en los mismos términos y por iguales conceptos que consigna el privilegio número 6.º del artículo anterior.

Art. 28. Cesan todos estos varios privilegios cuando los muebles ó semovientes sobre que recaen han salido del poder del deudor con la salvedad establecida en el artículo 15, y siempre que de mala fe hubieren sido adquiridos del deudor.

Art. 29. Los acreedores privilegiados se entienden subrogados, por el mismo orden de sus privilegios, al deudor asegurado en el cobro de la indemnización debida, caso de siniestro de la cosa sobre que recaiga el privilegio.

Art. 30. Para que los privilegios del arrendador, acreedores por semillas, gastos de cultivo y recolección, á excepción de los que lo sean por trabajo personal, y del acreedor prendario que se relacionan en el art. 26, y todos los que comprende el siguiente, á excepción del Estado y del asegurador, puedan perjudicar á los privilegiados de las categorías sucesivas que constaren en el Registro del crédito agrícola, deben hallarse inscritos en éste los contratos de que tales privilegios se deriven.

Art. 31. Los privilegios que tengan por esta ley término marcado, pueden prorrogarse convencionalmente por un período igual, pero sin que la ampliación perjudique en ningún caso á otros privilegiados que hubieren ya inscrito con fecha anterior su derecho.

Art. 32. El señor directo, el arrendador, y en general los diversos acreedores privilegiados, excepto el Estado, la Provincia y el Municipio, pueden renunciar en todo ó parte á su privilegio, y cederlo á cualquier otro acreedor por título agrícola; actos que para que surtan el lleno de sus efectos deben registrarse.

Art. 33. El que esté al corriente en el pago de las obligaciones privilegiadas, puede acreditarlo por medio de los correspondientes recibos ó certificados, é inscribirlos así por cuenta propia en el Registro creado por esta ley, como base de su crédito.

#### TÍTULO V.

##### *De la ejecución de las obligaciones agrícolas.*

Art. 34. El aval ó endoso puesto por los establecimientos de crédito agrícola ó sus representantes, ó por los agentes á que se refiere el art. 4.º, en los pagarés y efectos negociables del propietario, cultivador ó industrial agrícola, darán derecho al portador para reclamar su pago directa y ejecu-



tivamente el día del vencimiento, de cualquiera de los firmantes.

Art. 35. Los pagarés y efectos mencionados, ya los conserve el establecimiento, ya se negocien por él, producirán á su vencimiento la acción ejecutiva que corresponda, con arreglo á la ley de enjuiciamiento civil, contra los bienes del propietario, cultivador ó industrial agrícola que los haya suscrito.

Art. 36. Las instituciones de crédito agrícola tendrán igual derecho que las de crédito territorial, de exigir el pago de sus créditos hipotecarios en la forma que se determina en el decreto-ley de 5 de Febrero de 1869.

Art. 37. Para la realización por la vía ejecutiva de los créditos asegurados con prenda que conserve en su poder el deudor, se observará el mismo procedimiento en cuanto sea aplicable, y salvas las modificaciones siguientes:

Vencido el plazo del capital ó intereses y no satisfecha la deuda, el instituto de crédito agrícola requerirá por escrito al deudor para que verifique el pago.

Si dentro de los ocho días siguientes éste no hubiera tenido lugar, el instituto pedirá al Juez competente el embargo y posesión interina de los muebles pignoralos y autorización para su venta.

En la oportuna providencia que decreta al efecto el Juez, y que habrá de anotarse en el Registro del crédito agrícola, señalará á la par al deudor el término de quince días para que salde su compromiso, con apercibimiento de que, transcurrido que sea, queda el establecimiento en libertad para continuar en la posesión y aprovechamiento interino de la prenda, ó para venderla en pública almoneda, sin más trámite ni intervención judicial.

El Juez no autorizará la venta de cosechas pendientes en tanto no lleguen al período ordinario de su madurez.

Art. 38. Concurriendo diferentes acreedores, se estará para la preferencia en el pago á lo determinado en el título precedente sobre enumeración y orden de los privilegios.

Los otros acreedores cobrarán por el orden de inscripción de sus contratos en el Registro del crédito agrícola, y con preferencia á los no inscritos, aun cuando fuese posterior su crédito.

Para los demás casos regirán las reglas del derecho común.

Art. 39. Es Juez competente para conocer de la inteligencia y ejecución de los contratos de crédito agrícola el municipal respectivo, con arreglo á lo dispuesto en el art. 14, si la cantidad exigible de la deuda no excede de 1.500 pesetas, y el de primera instancia ó quienes reemplazasen esta categoría, si llegare á modificarse la actual organización judicial, de allí en adelante.

Art. 40. El Juez municipal puede decretar el embargo preventivo en los casos en que proceda, cuando se solicite así al proponer la demanda, si la deuda no excede de 1.500 pesetas.

Art. 41. Si la obligación no tiene desde luego carácter ejecutivo, puede prepararse la ejecución y asegurarse por medio de embargo preventivo, con arreglo á las disposiciones de los títulos XIV y XV de la ley de enjuiciamiento civil, y continuar después conforme al art. 35.

La declaración y efectividad de las obligaciones que no tengan desde luego ó que no lleguen á tener carácter ejecutivo, se decidirá en juicio verbal ú ordinario, según su cuantía.

#### TÍTULO VI.

##### *De la protección especial de los institutos de crédito agrícola.*

Art. 42. Los institutos de crédito agrícola estarán exentos durante los cinco primeros años de su establecimiento como tales institutos de crédito agrícola, del impuesto de derechos reales y de la contribución industrial y de comercio, por todas las operaciones de crédito que ejecuten y estén comprendidas en el art. 2.º de esta ley.

Art. 43. Los Ayuntamientos y las Diputaciones provinciales podrán estimular los institutos de crédito agrícola y favorecer su desarrollo, asegurando un minimum de interés á las acciones de los mismos, ó subvencionando de cualquier otro modo á las expresadas sociedades y asociaciones, según permitan las leyes generales de administración local, pero siempre sobre la base de que en ellas ha de preponderar la participación de los particulares sobre los auxilios de las instituciones administrativas.

Art. 44. Para obtener los beneficios expresados en los dos artículos anteriores, la sociedad ó asociación á quien haya de otorgarse ha de someter al examen de la Administración pública sus estatutos y el resultado de su gestión desde que se hubiere establecido, que ha de ser por lo menos un año antes de la petición. El Gobierno los autorizará previos informes de los Municipios y Diputaciones provinciales interesados y del Consejo superior de agricultura, industria y comercio, siempre que por los estatutos y por la experiencia de la gestión social aparezcan prudentemente los intereses de la sociedad ó asociación.

Art. 45. El Banco Hipotecario de España podrá auxiliar á las sociedades y asociaciones mutuas de crédito agrícola en sus negociaciones sobre propiedad territorial:

1.º Permitiéndoles la emisión de cédulas hipotecarias al portador con las limitaciones ó indemnización que pacten.

2.º Encargándose de emitir por cuenta de esas sociedades y asociaciones, mediante la comisión que estipulen, series especiales de cédulas que unan á la garantía hipotecaria de las propiedades á que correspondan y la de la sociedad ó asociación por cuya cuenta la emisión se haga, la subsidiaria del capital social del Banco.

Art. 46. Será inversión preferente para los caudales de las Cajas de ahorros establecidas bajo la protección de la Administración pública, después de los préstamos á las clases necesitadas con arreglo á sus estatutos, la de anticipos á los agricultores y á sus asimilados, con garantía pignoratia ó hipotecaria.

#### DISPOSICIÓN FINAL.

Art. 47. Quedan derogadas todas las leyes, Reales decretos, reglamentos y órdenes que se opongan á lo establecido en la presente ley.

Madrid, 3 de Julio de 1886.—El Ministro de Fomento, Eugenio Montero Ríos.

## ECOS DE MADRID.

La emigración de este año.—Una boda.—Espléndidos regalos.—La casa Medinaceli.—Monumentos del pasado.—Ros de Olano, poeta bucólico.—D. Manuel Catalina.—Para el porvenir.

La emigración veraniega ha sido este año más numerosa que los anteriores, y las pocas personas conocidas que quedan en Madrid esperan sólo que se cierre el Parlamento. Agosto va á ser en la coronada villa el mes del desierto.

La boda de la señorita doña Carmen Fernández de Córdova y Pérez de Barradas, hija de los Duques de Medinaceli, con el heredero del Conde de Valdelagrana, será la última fiesta elegante de la temporada, y se celebrará en familia por falta de invitados. El equipo de la novia, que ha estado expuesto en el palacio Medinaceli, es verdaderamente suntuoso, y especialmente en la parte de las alhajas. Opulentos los individuos de las dos familias, y viendo todos con gran satisfacción el enlace, han demostrado su regocijo enviando á la joven y bella desposada preciosas joyas.

El día en que le fué concedida la mano de la más joven de las hijas del décimoquinto Duque de Medinaceli, la regaló el novio un brazalete de tres gruesas perlas rodeadas de brillantes. Después ha colocado en la canastilla nupcial un aderezo completo de perlas y brillantes con magnífico diadema condal. La Duquesa de Denia y de Tarifa regala á su hija un aderezo de esmeraldas y brillantes.

Los abuelos de los novios, la marquesa viuda de Peñaflor y el conde de Gavia, que ven con especial regocijo este enlace que estrechará los vínculos de antiguas y nobles familias andaluzas que se profesaban viva amistad, han regalado un brazalete de zafiros y brillantes ella, y uno cuajado de brillantes él.

El conde de Valdelagrana, padre del novio, ha enviado á su futura nuera dos enormes solitarios de hermosas lucas, y el marqués de Mudela, tío del novio y padrino de boda, dos magníficas esmeraldas rodeadas de brillantes.

La Duquesa de Uceda, hermana de la novia, la regaló un juego de pulseras y pendientes de rubies, y brillantes y mariposas con brillantes y rubies su hermano D. Carlos Fernández de Córdova.

Entre otras alhajas de individuos de la familia figuran una aguja en forma de tridente, de la Marquesa de Viana; una herradura de zafiros y brillantes, de la Marquesa de los Castellones, y una pulsera de brillantes, de la Condesa de la Quemada.

El novio reúne actualmente, de la hijuela de su madre la Condesa de Valdelagrana, hija del difunto Marqués de Mudela, 50.000 duros de renta; y la novia, de su padre el Duque de Medinaceli, 25.000; fundan, pues, su hogar los jóvenes esposos con 75.000 duros de renta, que se aumentarán con pingües herencias en el porvenir; y aunque al amor, según dice el refrán, le basta sólo con pan y cebolla, creemos que no le viene mal como base de felicidad una buena renta.

\*\*\*

El palacio Medinaceli, ó mejor dicho, el palacio de los Duques de Lerma, pues los Medinaceli no le ocuparon hasta hace tres generaciones, desaparecerá en cuanto haya quien quiera comprarlo, unido á los vastos terrenos que ocupan San Antonio del Prado, las Ursulinas y el convento de Jesús. El palacio y los edificios anejos están *pro indiviso* y pertenecen á los herederos del décimoquinto Duque de Medinaceli; la Duquesa viuda, que tiene ya muy

adelantadas las obras de su nueva morada, desea abandonar la antigua en cuanto halle comprador para los terrenos.

El palacio será derruido, la magnífica galería de cuadros será dividida, y sólo quedarán intactas la biblioteca y la armería de la casa, que la duquesa Angela ha adquirido á precio de tasación, para que tan ricos depósitos que se han ido acumulando de generación en generación, no se desmembrén.

\*\*\*

La muerte, que ha herido de poco tiempo á esta parte á tantas notabilidades, ha puesto fin á los gloriosos días de una de las eminencias del pasado, el Marqués de Guad-el-Jelu, más conocido por su nombre popular de general Ros de Olano.

Le han elogiado con justicia los periódicos como militar, como político, en las varias manifestaciones de la vida política en que tomó parte: en estas columnas de EL CAMPO corresponde elogiarle como poeta, y principalmente como poeta bucólico.

Como los hombres que han vivido mucho tiempo en medio del fragor de la guerra, Ros de Olano amaba con delirio el campo y se complacía en pintar las costumbres campesinas.

Sigamos al insigne literato D. Pedro Antonio Alarcón, que en el prólogo de las poesías del compañero de Espronceda dice:

«Donde más luce el Marqués de Guad-el-Jelu su conocimiento de las costumbres del campo y de los fenómenos naturales, es en la especie de poema titulado *Lenguaje de las Estaciones*, bien describa los sombríos cuadros del invierno en el monte ó en el hogar, bien copie las galas de la primavera, las asoladoras tempestades del verano ó los fantásticos celajes del otoño. Pasemos ligera revista á esta gran composición pastoral, sin argumento expreso y terminante, en que Ros prescinde de la formalidad clásica, un tanto monótona, de las *Cuatro Estaciones* de Pope, Thompson y Gessner, y se entrega á su romántica libertad, aunque tratando el asunto más á fondo que Alfredo de Musset en sus conocidas *Noches de Mayo, Agosto, Octubre y Diciembre*.

»En esta pastoral el invierno ofrece dos cuadros: el invierno en el monte y el invierno en el hogar.

»En este último hay un discurso en romance, dirigido por cierto caballero (supongo que Ros de Olano) á una joven (hermana suya, por lo visto), en el cual abundan bellezas de primer orden.... Después de hablarle piadosamente de sus difuntos padres, describe así el campesino señor la rueca y el huso con que ella está hilando:

Y la rueca, con sus flores  
De siempreviva al extremo,  
Y el huso de plata fina,  
Con la inicial de su dueño;  
Ese infatigable huso  
Que tus delicados dedos,  
Tras levisimo chasquido,  
Lanzan con ágil gracejo,  
Y ese copo bien peinado  
Del lino de nuestro huerto,  
Que vas desatando en hebras  
De finísimo cabello;  
La rueca, el huso y el lino  
Son que allá en mejores tiempos,  
Al compás de las canciones  
Del ángel que guarda el sueño,  
Sirvieron á nuestra madre,  
Al arrimo de este fuego,  
Para hilar blancas madejas  
De que luego se tejieron  
Las sábanas de tu cuna  
Y las de mi breve lecho.

«¡Qué delicadeza y exactitud de expresión! ¡Qué *levisimo chasquido* y qué *ágil gracejo*!—¡Parece que se ve hilar á una Reina!

»Este mismo discurso cambia luego de tono, y llega á competir con la famosa *Cena* de Ealtasar de Alcázar.

»En la *Primavera*, en el romance que se titula *La Golondrina*, no hay cosa que omitir ni nada que preferir como mejor.

»De la descripción del *Verano* no nos permitiremos copiar otra cosa que un fragmento del magnífico romance titulado *La Tempestad*, donde el poeta dice:

Y entonces fue cuando vino,  
Derramándose á torrentes,  
Copiosa lluvia; y en olas  
Despeñadas que al mar tienden,  
Iban las aves ahogadas,  
É iban nadando las reses.  
Á la mar iban los árboles  
Con sus frutos aun pendientes....  
Del labrador afanoso  
Los codiciados enseres  
Iban; y á la par con ellos,  
Haces de acopiadas mieses,  
Y arrancados de su base  
Restos de pobres albergues....



»Por último, citaremos de la pintura del *Otoño* aquel hermosísimo comienzo de la descripción de las nubes:

¡Breve tarde! En mar de púrpura  
Tórñase el azul velado  
Del horizonte, tendido  
Más allá del Oceano:  
Piélago es de luz inmensa,  
Do mis ojos beben ávidos  
Torrentes de llama viva;  
Piélago en que ven flotando  
Seculares monumentos,  
Arquitectura de encantos,  
Fortalezas y ciudades,  
Alcázares, templos, arcos,  
Pirámides, tierdas bíblicas,  
Misteriosos tabernáculos....  
Y en las llanuras espléndidas  
De aquel celaje fantástico  
Hay peleas encendidas  
De hombres y monstruos bizarros,  
Fieras, enanos, gigantes,  
Escuadrones de centauros  
Y carrozas con cuadrigas  
De flamígeros penachos.»

Otra personalidad notable acaba de morir: el actor don Manuel Catalina. El Sr. Catalina era un actor muy apreciable, que se distinguía por su exquisito gusto, y que prestó como empresario y director señalados servicios á la escena, siendo uno de los que más cuidaron de su propiedad.

Se distinguía especialmente en las comedias de costumbres, siendo uno de los actores españoles que mejor han vestido el frac.

Y á propósito de actores: ya es hecho consumado la unión de Calvo y de Vico para la próxima temporada. La buena estrella de Ducazal, que luce brillante este año, proporcionándole pingües ganancias en los Jardines, en el Hipódromo y en el teatro Felipe, no se eclipsará durante el invierno, volviendo á animar el antiguo teatro Español.

K.º.

## NOTICIAS GENERALES.

La importante y conocida casa establecida en Madrid (Montera, 12), titulada *El Cosmos Editorial*, acaba de repartir el *Catálogo ilustrado* de las obras de su propiedad, correspondiente al año 1886. Este catálogo, que forma un volumen de 144 páginas adornadas con preciosos grabados, cada uno correspondiente á una de las diversas obras que esta acreditada casa ha editado, está dividido en dos partes, una literaria y otra científica. La primera parte, que es la literaria, la componen 53 volúmenes, de los cuales 12 son pertenecientes á novelitas y literatos españoles muy conocidos ya en el mundo de las letras, y cuyos nombres, Trueba, Egulaz, Ossorio y Bernard, Ortega y Munilla, Cubas, Arambilet, La Cerdá, Cañizo, *Vascano*, etc., son ya admirados, no sólo en España, sino también en el extranjero. Las novelas extranjeras más notables de autores franceses contemporáneos, Feuillet, Ohnet, Belot, Zola, Housaye, Julio Simón, etc., del portugués Eça de Queiros, el inglés Dickens y otros tan conocidos y estimados por nosotros, componen los 36 restantes volúmenes que esta incansable casa editorial ha publicado en poco más de dos años.

La segunda parte del catálogo está compuesta exclusivamente de obras científicas pertenecientes á la Medicina, y en ellas se encuentran representados los más notables autores médicos españoles y franceses, estando estas últimas traducidas y anotadas por eminentes médicos, académicos y catedráticos de la Universidad de Madrid. La *Higiene privada y pública*, obra declarada de texto en varias Universidades, por D. Francisco Javier Santero, catedrático de la Universidad de Madrid; la *Acción terapéutica del alcohol en las neumo y cardiopatías*, por Verdós, obra premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, y el *Estudio médico del veneno en la tarántula*, por el doctor Núñez, son las obras españolas que edita esta casa: teniendo además de autores extranjeros el *Tratado de materia médica*, por Fonssagrives, traducido, anotado y aumentado con un prólogo por D. Francisco Javier de Castro, catedrático de la Universidad de Madrid, obra declarada de texto en casi todas las Universidades de España; la *Higiene y saneamiento de las poblaciones*, la *Higiene de la infancia*, el *Formulario terapéutico*, todas del mismo célebre autor de la *Materia médica*; la importantísima obra del doctor Charcot, *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso*, cuyo autor, como es sabido, es la primera eminencia en esta clase de estudios; la *Metascopia y Metaloterapia*, por Dumontpallier; las utilísimas obras de Pouillet, *El onanismo en el hombre, en la mujer*; el *Tratado de los flujos blenorragícos y la espermatoreea*; las *Enfermedades del estómago*, por Audhoui; y por último, las *Lecciones de clínica médica*, del doctor Jaccoud, dadas en el Hospital de la Piedad de París durante los dos años 83 á 84 y 84 á 85, traducidas y anotadas por los doctores Sánchez Ocaña y Santero, respectivamente, son otras tantas importantes obras que demuestran que la empresa de *El Cosmos Editorial* ha sabido desde su fundación escoger las me-

jores obras, ya para deleitar al público con sus novelas, ya para ilustrar al médico y ser útil de esta manera á la humanidad entera.

Felicitemos á dicha empresa por la galantería que ha tenido en remitirnos este catálogo, que, según indica en su última página, se envía gratis y franco á todo el que lo solicite.

El *Eclipse-Stakes* americano se corrió por primera vez el 7 de Junio en Saint-Louis (Estados Unidos). El premio era de 50.000 pesetas, y la distancia 2.400 metros. Sólo cuatro caballos corrieron, *Miss Woodford*, *Volante*, *Alta* y *Modesty*, ganando por un cuerpo *Miss Woodford*, llamada la reina del turf. La distancia la recorrió en dos minutos cincuenta y tres segundos.

En el momento de partir los caballos, se hundi6 la tribuna de los periodistas, hiriendo gravemente algunos.

La venta de los yearlings de M. Lorillard se verificó el mismo día; 19 potros y 15 potrancas se vendieron en 23.685 dollars. El precio más elevado lo obtuvo un potro de Mortemer, adjudicado en 15.250 pesetas, y otro de la misma procedencia en 12.750.

En el Liverpool-Cup, disputado el 14 de Julio, 2.000 metros, llegaron juntos *Middlethorpe*, de L. Rothschild, y *Peracta*, de M. Bachelent; tercero *The Sailor Prince*, de M. Gillert. Tiempo, dos minutos veinticinco segundos. *Dead-heat* para el primer puesto; el tercero á un cuerpo. Importe del premio 20.500 pesetas á cada uno de los primeros y 2.500 al tercero.

El martes se verificó en Chantilly la subasta de la cuadra y jauría del Duque de Aumale.

Los caballos vendidos han sido 18, produciendo su venta una suma total de 54.375 francos.

La jauría, compuesta de 29 pares de perros de distintas castas, estaba tasada en 8.000 francos, pero no presentándose ningún postor, y vendida por parejas, produjo solamente 4.430.

El precio más alto alcanzado por los yearlings en las ventas de Newmarket, lo ha obtenido un hermano de *Paradox*, por el que Mr. Porter ha pagado 81.375 pesetas. Otro potro, hermano de *Beandesert*, lo ha comprado Mr. Danson en 61.487 pesetas. El Duque de Portland ha dado 39.375 pesetas por un hermano de *Energy*, y Mr. Douglas 42.000 pesetas por un hijo de *Sterling* y *Coral*.

El *match* entre dos caballos árabes, *Kismet* y *Asil*, que ha corrido la semana última en Newmarket, ha sido una sorpresa poco agradable. *Asil*, montado por Archel, partió gran favorito á 2/3, y á los 300 metros de la meta parecía carrera ganada, cuando de pronto dejó pasar á su adversario, que le batió por cerca de un cuerpo. *Asil* había ya ganado varias carreras de caballos árabes en Newmarket. La prensa inglesa critica esta clase de carreras, no sin razón, y puede tenerse una idea de la diferencia que existe entre los árabes y los pura sangre, recordando que *Asil* fué batido el año último en un *match* de Bruselas por el caballo inglés *Jambio*, de cuatro años, no preparado, y que le daba 63 libras inglesas.

Es tan enorme la cantidad de langosta que en los últimos tiempos se ha extraído de las costas del Norte de la Península, que el rico crustáceo se ha agotado por completo en los puntos donde antes se verificaba casi exclusivamente su pesca.

Ahora son los puertos de Galicia, y muy particularmente el de Vigo, los preferidos por los que se dedican á este lucrativo negocio.

Una verdadera flota de pescadores franceses que se ha situado en el referido puerto, cogió, en menos de cuatro meses, más de 34.000 langostas, que fueron enviadas á los mercados franceses, y se cree que la cifra se elevará á 100.000 á fin de temporada.

Nos parece que debería estudiarse la manera de impedir que el ansia de ganar mucho en poco tiempo llegase á destruir en nuestras costas hasta la cría de la langosta, de igual manera que fueron destruidos los viveros de la ostra, con gran perjuicio de la riqueza de las comarcas donde se cría.

El Circo Hipódromo sigue gozando del favor del público, que asiste todas las noches á recrearse en aquel fresco sitio y reírse con las gracias de los clowns Gillenos, y admirar los elegantes trabajos de la familia Villion con los patines, Mis Vitoria y Mrs. Hurleys en las barras.

También gusta mucho la bella amazona Mlle. Jenny, que monta con perfección un hermoso alazán.

No hay que decir que los Jardines y Felipe con su *Gran Via* se ven muy concurridos.

Verdad que el simpático empresario se afana por complacer al público y divertirlo agradablemente.

Recientemente ha publicado el Ministro de Agricultura de Francia, Mr. J. Develle, una circular á los profesores departamentales de agricultura, en la que, después de hacer constar la eficacia curativa del procedimiento con el sulfato de cobre y sus compuestos, consigna la reserva que merece el introducir estas sales venenosas en el vino, lo cual envuelve graves cuestiones de salud pública y de crédito comercial para los mismos vinos; y para adquirir suficiente seguridad de que el remedio no envuelve peligro, es de necesidad que tales profesores escojan muestras de

vinos de las viñas tratadas con el cobre y las envíen á la escuela de Montpellier para su análisis. También han de remitir muestras de orujos.

A estas prudentes advertencias y medidas de precaución que adopta el Gobierno francés, debe unirse el resultado de las experiencias hechas en Italia y España con las lechadas de cal, cuyo empleo da resultados por extremo satisfactorios. En Terra (Italia) los viñedos tratados ofrecen este año el mejor aspecto, y con especialidad los majuelos de los hermanos Bellasi, lo cual hace decir á un colega que resulta *confirmada la eficacia de la lechada de cal de manera indudable*. Por otra parte, en España las experiencias hechas por la Comisión oficial de Zaragoza, en Mallén, demuestran de un modo no menos evidente este mismo éxito satisfactorio del hidrato de calcio.

El viernes 23 de Julio, á pesar de la lluvia, era grande la concurrencia que presenci6 en Sandow-Park (Inglaterra) la célebre carrera *Eclipse Stakes*. Se había organizado una orquesta de mujeres, y las vendedoras de programas y flores, con vestidos á lo Luis XV, ofrecían un aspecto agradable. El Príncipe de Gales, su familia y todos los miembros del Jockey-Club asistían á las carreras.

ECLIPSE STAKES.—Distancia, 2.000 metros.

<i>Bendigo</i>	6 años	60 kgs.	Mr. Barclay.	T. Cannon	1
<i>Candemas</i>	»	54 »	Lord Allington.	Archer	2
<i>St. Gatten</i>	»	61½ »	Mr. Hammond.	Wood	3

Canadá fácil por tres cuerpos; medio de segundo á tercero. Importe del premio, 250.000 pesetas al primero, 25.000 al segundo y 2.750 al tercero.

El Duque de Beaufort ha aceptado el desafío para la Copa que hoy tiene el Duque de Hamilton. La carrera se verificará en la reunión Honhton de Newmarket.

## NOTAS DE CAZA.

La siega avanza en las campiñas; las cosechas se van levantando; los animales se han reproducido; el tiempo comienza á refrescar; el cazador se mueve y se apresta para esa alegre campaña contra las codornices, que comienza hoy en toda la Península.

Estamos en Agosto: desde hoy pueden cazarse las palomas, tórtolas y codornices en aquellos predios en que se encuentren levantadas las cosechas. Así lo reza nuestra deficiente ley de caza.

No todos los aficionados habían esperado que la ley hablase para hacer tronar á los cañones de sus escopetas; pero en fin, de hoy más, siendo legal la caza, es más franca la empresa del cazador.

¡A las armas, y al campo!

¡Qué espectáculo el que presentaba ayer la estación del Norte á la salida de los trenes mixtos y cortos! ¡Qué gozo daba ver aquel enjambre de cazadores, en cuyos rostros se reflejaba la viva emoción de que se hallaban poseídos! ¡Qué animación, qué agradable barullo, qué alegría! Todos cargados como soldados que salen á campaña, vestidos con airosos y pintorescos trajes de dril, alegres y decididos, á la manera de quienes sacuden la cabeza dejando atrás las amarguras y sinsabores de la vida, y saludan al entrar por la portezuela del coche un nuevo mundo donde es más verdad la vida y el corazón se siente más alegre.

¡Ah! el campo atrae con misterioso é irresistible imán á los que enfermos del hígado y quizás del alma sentimos la nostalgia de la naturaleza libre y majestuosa, como la sienten todos los cazadores. Cazar sin las dulces y suaves emociones del campo, sin aquellas rudezas que nos encantan, sin aquellos esplendores, no sería posible; valdría eso tanto como montar entre los bastidores y bambalinas de una selva de teatro, ó tirar codornices en los jardillos de la plaza de la Villa y plazuela de las Cortes. El cazador requiere por escenario la libre naturaleza, así como la gaviota necesita para batir sus alas las inmensidades del mar.

Me he dado á pensar muchas veces si la caza sería el pretexto de que sin darnos cuenta nos valemos los hombres para aislarnos periódicamente de la sociedad; si para llegar á muchas de las conclusiones de Rousseau nos serviríamos inconscientemente de un perro y una escopeta. Pero no debe ser esto, por cuanto en el campo, si no salimos de caza, sentimos la nostalgia de la escopeta más que la del gran mundo, ó la del mundo pequeño, según sea aquel en que vivimos y nos gastamos. La caza es, sin duda, una síntesis, una feliz concreción, un caso de atavismo, en que el hombre moderno, cuanto más ha gustado los refinamientos de la sociedad, más siente y suspira por imitar las rudezas del hombre primitivo con dejos de un salvajismo artificial.... Así vemos que cuanto más trabaja viene nuestra inteligencia y más golpeado nuestro corazón, más nos atrae esa virginidad del campo, donde parece que las brisas de la esperanza refrescan y perfuman los eriales de la vida. El hombre rudo, la *escopeta negra*, caza para comer, y quizás no sienta lo que nosotros sentimos, ni se preocupe de esos misterios de la naturaleza que nos bañan en sus oleadas de melancolía. Para nosotros los que vivimos entre la maleza ingrata de estas selvas formadas con casas y calles laberínticas, la diversión del tiro al blanco, el tiro de pichón y demás ejercicios análogos del *sport*, es muy otra de la caza en campo abierto, de aquella que realizamos en verano en las umbrías de los montes y en los prados, y en las solanas de los montes ó en las lagunas y remansos de los ríos en invierno. Aquella es cosa



convencional y mecánica que no se semeja en nada á esta gran caza deliciosa y sublime en que entramos desde 1.º de Agosto.

¿Qué mucho, pues, que los miles de aficionados que aun quedan en Madrid reflejen en sus semblantes la alegría que les produce un rayo de sol en su alma? Van á cazar, ó cambiar de vida, que para el caso es lo mismo. La escopeta, preciado instrumento de nuestra voluntad; el perro, noble animal que con su maravilloso instinto completa nuestra inteligencia venatoria; el *ato*, ajuar del cazador que lleva consigo para sus bodas con la naturaleza; la multitud de objetos que constituyen el arsenal, botiquín y *atrezzo* del cazador, prendas menudas que prepara, cuida y dispone con la pulcra y esmerada solicitud con que una dama elegante maneja los deliciosos caprichos de su *boudoir*; todo eso que constituye media vida del aficionado, está dispuesto lo uno y empaquetado lo otro para las expediciones que comienza ahora á realizar, á veces en elegantes bolsas y estuches de cuero y acero, otras embutido en el inacabable fondo del clásico cenacho ó en el ligero *chiste* de mimbre.

Nuestros perros huelen la caza dentro de las habitaciones, adivinan la estación, sienten necesidades análogas á las de los cazadores: han visto el trasiego de objetos de caza de unos armarios á otros, ven entrar por las puertas las cajas de cartuchos, notan la solicitud con que los criados pulen las armas y frotan el cuero, acarician á su dueña porque dispone la ropa de caza de los hombres, pegando el botón que falta ó zurciendo el agujero que abrió en el hilo la jara ó el espino; todo lo observan con su inteligente mirada y lo comentan con sus movimientos de cola ó sus gemidos de alegría. Así están ellos de transformados y orgullosos. Ni el corcel de guerra cuando presiente el combate les iguala. Llegado este tiempo, es punto menos que imposible contenerlos, enardecidos como están.

Es infinito el número de aficionados de Madrid que han salido de caza en estos últimos días, como podrán testificar en el bazar de armas y en todas las armerías, cuyos establecimientos no han dado paz á la mano con tanto cargar cartuchos. Y nada digo de los que con sus familias salieron para las playas del Cantábrico y para sus posesiones, desde donde realizarán expediciones á las codornices. Ya era hora de que pudiésemos disfrutar un poco, después de un tan calamitoso año como el anterior. La caza nos brinda con sabrosa revancha. La invasión de africanas viajeras ha sido notabilísima. Todas las noticias que recibo están acordes; el año es bueno, y la entrada y cría de codornices, soberbias.

Por lo demás, tenemos un buen campo y una regular cosecha.

Los segadores van abatiendo los doradas espigas de la mies, y nos abren caminos para perseguir y tirar á las codornices. Estas no han bajado aún de las sierras; pero no por ello faltan en las vegas. La segunda quincena de este mes y la primera del próximo van á ser prodigiosas, á juicio de los inteligentes.

¿Quién, pues, aparece rehacio con semejantes alicientes. Sonó la hora.

En la Granja han comenzado las expediciones de las codornices, que se proyectaban durante el mes de Julio. Los

cazadores están satisfechos por la abundancia, aunque tristes por el recuerdo de D. Alfonso, cuyo nombre va unido á todas las cacerías y cuya memoria todo lo llena.

Por causa del luto no habrá este año montería de reses en Riofrio, y apenas si los aficionados realizarán alguna expedición al Pinar, posesión donde S. M. el Rey solía derrochar su vida con esforzadas marchas y sin iguales ejercicio de caza.

A esas expediciones en San Ildefonso concurren aficionados tan diestros en la escopeta como los Srs. Barón de Cortes, Llorens, Guillén, Ledesma, Pardo Cámara, Marqueses de Villamanrique y de Beniel, Conde de Fuente el Salce, Viana, Wicht, Oñate y otros que allí veranean ya ó llegarán en breve.

En la cacería Real verificada el miércoles pasado en el Real Sitio de Mafra (Lisboa), á la que concurrió lo más distinguido de la corte lusitana, fueron muertos nueve venados, dos de ellos notabilísimos. La princesa María Amelia de Orleans mató tres reses con sin igual destreza y apostura; también se dedicó alguna señora á la caza menor, matándose gran número de conejos y perdices.

Los pescadores de la Albufera (Valencia), habitantes en la isla de Palmar y en los poblados del Saller y Perelló, que existían ya en forma de comunidad, se han organizado en gremio, con arreglo á las bases de la Real orden de 14 de Septiembre de 1882, y han nombrado su presidente honorario al Sr. Ministro de Estado, constituyendo además una Junta directiva, á cuyo frente figuran D. Carlos Castelló Reig, D. Rosendo Romero y D. Jaime Bru y Quilez, teniendo por secretario á D. Jose Montero.

El objeto de esta Junta ha sido, en primer lugar, obtener representación en la Cámara de Comercio que se está formando, y al propio tiempo pedir al Gobierno formule el proyecto de ley necesario para que armonizando los intereses de los cultivadores de arroz y de los pescadores del lago con los generales de la provincia, procure el desagüe y aterramiento de la Albufera, produciéndose así una extensión de terreno de unas seis leguas cuadradas en excelentes condiciones de cultivo.

Los agremiados creen que su proyecto podría servir de indemnización á los pueblos ribereños perjudicados en la cuestión arrocería.

El proyecto de aterramiento y desecación de la Albufera preocuparía á los cazadores valencianos, si no fuese obra de romanos que exigiese muchos años y millones. Si lo que es proyecto de antiguo llegara á realizarse, perdería la Península su mejor cazerío de aves acuáticas y donde se tira á los patos con poesía y sin igual encanto. La caza de palmpedas subsistiría mientras hubiese arrozales, pero no es lo mismo tirar en arrozales abiertos ó acotados, como sucede en Cullera, Sueca, Tabernes y Gandía, que en la sin igual Albufera, que ya los árabes invasores calificaron de paraíso.

La Sociedad de las charcas en Daimiel está preparando su campaña; entra mucha caza. La apertura no está fijada, pero será á mediados del próximo Septiembre.

Noticias del presidente del Casino de Cazadores de Valencia:

«Trabajos preparativos podríamos llamar á los que ocupan hoy á los cazadores valencianos.

Terminada la entrada de codornices á su llegada á nuestra costa, y después de las tiradas de gorrones de que ya hablamos, y que constituyen los ejercicios de la venatoria práctica, nuestros aficionados están preparando su arsenal para la *ouverture de la chasse*.

El *debut* anual consiste en la caza de la codorniz, que la ley tiene á bien concedernos en 1.º de Agosto. La buena memoria que dejó esta caza por su extraordinaria abundancia en el año último, para los afortunados que pudieron gozar de ella en las vegas de Aragón y de la Mancha, y el deseo de los cazadores que víctimas de su profesión ó de su cargo estuvieron reclusos y acordonados por la epidemia cólica, sin poder desahogar la más higiénica de las aficiones, y el excelente año que se presenta, todo contribuye á que unos y otros se dispongan á salir al campo en cuanto terminen las renombradas ferias de esta capital, ó sea en 1.º de Agosto.

Las noticias son buenas y los preparativos están en razón directa de las noticias, y á juzgar por unas y otros, la campaña promete grandes resultados.

En las cotidianas reuniones del Casino de Cazadores discútese ampliamente el complejo problema del modo de cargar los cartuchos. Para procurarse un tiro tan distinto como debe ser el de la codorniz con relación al de la perdiz, siendo el arma la misma y el círculo de muerte completamente diferente, hay que estudiar y debatir la manera como ha de conseguirse.

Pero quien toca positivamente los grandes resultados, y por anticipado, es el cazador de los cazadores, el inteligente y activo armero D. Pablo Navarro, que con las novedades útiles que con frecuencia nos presenta, y los módicos precios á que nos las ofrece, nos tienta diariamente á adquirir algo bueno. Bien es verdad que nosotros somos muy propensos á caer en la tentación, de lo cual resulta que Navarro hace su agosto en Julio.

En tiempo de *veda*, le denunciaremos.»

Aunque no tan modestamente como en España, todas las naciones viven entregadas al renacimiento de la caza. Los periódicos franceses anuncian los programas de las grandes sesiones de otoño y hablan de las expediciones que comienzan á realizarse.

En Italia es aun mayor la afición. La entrada de codornices ha sido allí superabundante, y tiene entusiasmados á los italianos. Como nosotros, esperaban la época de apertura.

Dios quiera que no se tuerza el vino....

J. STR.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.

ATOCHA, 25, PRAL.

**CORTIJO.**  
SASTRE.

ATOCHA, 25, PRAL

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado  
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

**ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON**

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



**OPRESIONES**  
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.  
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue S<sup>t</sup>-Lazare, Paris.  
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

**ASMA**

**NEURALGIAS**  
CURADOS

**GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS**  
EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid calle del Prado, núm. 27.  
Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

DIGESTIONES ARTIFICIALES  
**VINO**  
BI-DIGESTIVO DE  
**CHASSAING**  
PREPARADO CON  
PEPSINA Y DIASIS  
Agentes naturales é indispensables de la  
DIGESTION  
**20 años de éxito**  
contra las  
DIGESTIONES DIFÍCILES ó INCOMPLETAS  
MALES DEL ESTOMAGO,  
DISEPSIAS, GASTRALGIAS,  
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS  
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,  
CONVALESCENCIAS LENTAS,  
VÓMITOS...  
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.  
En provincia, en las principales boticas.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS  
**OREZZA**  
Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta Agua no tiene rival para las Curaciones de las GASTRALGIAS, Fiebres, Chlorosis, Anemia, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.  
131. boulevard Sébastopol, PARIS

**EL CAMPO**

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración,  
**Villanueva, 6, bajo derecha.**





## Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

### VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

#### SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **REINA MERCEDES**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

## VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

#### SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZÓN** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

## COMPAÑIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. . . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Alicante. . . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina. . . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..			10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..			9.51	5.17	
Murcia. . . . . llegada..			5.30	10.37	
Cartagena.. . . . llegada..			8.55	12.55	6.45
			M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Cartagena. . . . . salida..			5.00	11.25	7.00
Murcia. . . . . llegada..			7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..			4.25	7.25	
Madrid.. . . . llegada..			5.18	8.06	
			5.55	5.15	
	T.	M.	M.	T.	M.

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35	
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40	
Sigüenza.. . . . llegada..	9.16		9.15		
Alhama. . . . . llegada..	12.26		11.37		
Calatayud.. . . . llegada..	3.40		2.07		
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59		
	8.20		6.05		
	N.	M.	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Zaragoza.. . . . salida..			7.00	9.10	
Calatayud.. . . . llegada..			10.00	12.21	
Alhama. . . . . llegada..			12.38	1.15	
Sigüenza.. . . . llegada..			4.22	3.48	
Guadalajara.. . . . llegada..			7.21	6.08	
Madrid.. . . . llegada..			5.12	6.13	6.50
	9.50	7.25	7.55	9.00	
	N.	N.	M.	N.	N.

#### Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	6.20		7.35	
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50		12.05	
Sevilla. . . . . llegada..	12.48	10.10		12.36	
	7.15	9.20		2.20	
	M.	M.		T.	

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Sevilla. . . . . salida..			9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..			3.48	4.47	12.35
Madrid.. . . . llegada..			4.32	5.12	1.30
	9.35	8.40		6.00	
	N.	M.		M.	

#### Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Huelva. . . . . salida..			3.90	5.15	
Sevilla. . . . . llegada..			8.54	9.40	
Madrid.. . . . llegada..			9.20	10.05	
			5.35	6.00	
			T.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..			7.00	7.35	
Sevilla. . . . . llegada..			7.15	2.20	
Huelva. . . . . llegada..			7.45	2.45	
			1.04	7.05	
			T.	T.	